

Aproximaciones teóricas a los movimientos migratorios contemporáneos: Un estado de la cuestión

Javier Silvestre Rodríguez

1. INTRODUCCION

La labor que ha desempeñado el sector agrario en los inicios y en la consolidación del desarrollo económico ha sido y es un tema de reflexión crucial en la historiografía económica y social española. El proceso de transformación de las economías rurales y su relación con la industrialización han sido interpretados con diferentes enfoques y marcos teóricos, atendiendo tanto a las pautas de cambio globales como a sectores o aspectos específicos. Uno de estos aspectos, que desde luego no se encuentra entre los más estudiados, es la movilidad de la mano de obra. Dado que el crecimiento económico contemporáneo no tiende a ser equilibrado, la localización de la demanda y de la oferta de factores de producción no tienen por que coincidir. Una respuesta evidente de la mano de obra ante esta disparidad es el desplazamiento, la emigración. Sin embargo, la movilidad del factor trabajo no se produce automáticamente ante la aparición de desigualdades económicas entre dos áreas, estando involucrados en la toma de decisiones del potencial emigrante una amplia gama de factores de diversa índole interrelacionados, y no precisamente de una forma sencilla.

Fecha de recepción del original: Mayo de 1999. Versión definitiva: Abril de 2000.

■ *Javier Silvestre Rodríguez es Profesor Asociado de Historia e Instituciones Económicas en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de Teruel (Universidad de Zaragoza).*

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Dpto. de Estructura e Historia Económica y Economía Pública (Universidad de Zaragoza). Gran Vía, 4, 50.005, Zaragoza. E-mail: javisil@posta.unizar.es

Para el caso de España la relevancia de la movilidad del factor trabajo, especialmente la mano de obra de origen rural, a lo largo del proceso de desarrollo contemporáneo queda plasmada de distinta forma en varios trabajos. Por ejemplo los que hacen referencia al momento en que comienza el éxodo rural (Robledo, 1988; Erdozain y Mikelarena, 1996) y a la intensidad de éste durante varios períodos (Simpson, 1997; Prados de la Escosura, 1997). Los centrados en los efectos de la salida de población rural sobre el cambio técnico (Gallego, 1993) y la distinta incidencia de la misma en las regiones españolas (Bernal, 1984; Zapata, 1986; Gallego, 1993; Mikelarena, 1993; Simpson, 1997). O los que se refieren a los efectos de la etapa final y más intensa del éxodo rural¹ sobre la organización de las relaciones laborales y de la producción agraria (Naredo, 1971) o el sistema demográfico (Comas, 1995; Camarero, 1997).

La intención de este trabajo, sin embargo, no es profundizar en el caso concreto de la emigración (rural o no) en España. Aunque se hagan algunas referencias a este respecto, el propósito es exponer los presupuestos y conclusiones básicas de las líneas teóricas primordiales que han orientado (explícita o implícitamente) el abultado número de estudios migratorios empíricos existentes, así como recoger las corrientes renovadoras ya consolidadas. Esta exposición de enfoques teóricos responde a dos motivos. El primero es, cómo ya se ha dicho, la estrecha relación que existe entre los movimientos migratorios y la organización y evolución de las economías rurales del pasado y del presente. A partir del siglo XIX las transformaciones que conlleva la expansión del proceso industrializador van a dar lugar, en el interior de los países y según el momento y la velocidad con que se producen estos cambios, a un flujo migratorio más o menos masivo pero inexorable de población rural que se dirige a los centros urbanos o al exterior². El examen de las causas y consecuencias de este fenómeno es inseparable del conocimiento de las características tanto de los destinos como de los orígenes de la emigración. Por tanto, entendemos que esta síntesis de teorías que tratan de explicar las causas de la emigración contribuirá a un mejor entendimiento de la sociedad agraria.

El segundo motivo es la, aún con todo, escasez relativa de producción teórica o de revisiones bibliográficas sobre las migraciones en el seno de la historiografía

¹ FIELDING (1975) distingue tres grupos de países europeos occidentales según la intensidad y las direcciones de sus migraciones interiores durante la década de los sesenta del siglo XX. En el primero de ellos, formado por Austria, España, Irlanda, Italia y Portugal, predomina un fuerte éxodo rural hacia un relativamente reducido grupo de ciudades. En el segundo, formado por Dinamarca, Noruega, Suecia, Suiza y, parcialmente, Francia, el proceso de aglomeración ha coexistido con un proceso de descentralización de la industria, el empleo y la población. Y en el tercero, formado por Francia, Alemania del Oeste, Bélgica, Gran Bretaña y Holanda, el auge de la industrialización regional y la pérdida de población de las antiguas zonas industriales han sido muy superiores al abandono del medio rural.

² El origen de los emigrantes exteriores no fue siempre rural. Véase, por ejemplo, Baines para el caso de Inglaterra y Gales (1985, cap. 6). Para el grueso de la emigración europea HATTON Y WILLIAMSON (1998: 11) hablan de un aumento de emigrantes de origen no rural conforme avanza el siglo XIX, si bien el origen de muchos siguió siendo agrario. Para el caso español véase SÁNCHEZ ALONSO (1995: 162-168).

española. Una falta de atención tal vez lógica si consideramos que el fin principal de los investigadores ha sido el estudio de los hechos frente al de las teorías, pero que no deja de llamar la atención si se compara con la abundancia de obras de corte teórico o que incluyen reflexiones teóricas que existen en otros lugares.

Ahora bien, ha de advertirse que la teorización sobre migraciones no está exenta de problemas. En primer lugar, dado que los movimientos migratorios son un hecho social cuyas causas y repercusiones afectan a una gran variedad de actividades o relaciones humanas (económicas, de parentesco, culturales, políticas, etc.) resulta prácticamente imposible interpretarlos en su totalidad. Sin embargo, y a pesar de esta complejidad, los condicionantes económicos adquieren una notable significación. En palabras de Arango (1992: 1145), "cualquier época pasada, cuando se examina en detalle, pone de manifiesto un continuo trasiego de hombres y mujeres, impulsados por móviles muy diversos, pero casi siempre por el afán de mejorar».

En todo caso, aunque en este trabajo los móviles o las transformaciones económicas van a ser parte esencial del hilo argumental, se entiende que éste no es un punto de vista excluyente. Los movimientos migratorios difícilmente se pueden reducir a sus causas económicas, si por ellas entendemos únicamente las diferencias de ingresos o en oportunidades de empleo entre dos zonas ya que la influencia de variables no económicas puede matizar, complementar o incluso contradecir las aparentes conclusiones³.

En segundo lugar, la heterogeneidad de los movimientos migratorios a lo largo de la historia obliga a acotar períodos sobre los que "lanzar" propuestas teóricas. En este trabajo la exposición de teorías migratorias se ha circunscrito a aquellas que han sido utilizadas para explicar los movimientos migratorios contemporáneos (aunque no necesariamente sólo ellos) tanto interiores como exteriores vinculados al proceso industrializador. Según la definición de crecimiento económico moderno propuesta por Kuznets (1973: 3), "identificamos el crecimiento económico de las naciones como un crecimiento sostenido del producto per capita o por trabajador, acompañado muy a menudo de un incremento de la población y casi siempre de cambios estructurales".

³ Aunque las migraciones suelen estar estrechamente ligadas con la evolución demográfica de las sociedades no se van a tratar aquí las contribuciones teóricas relacionadas con el crecimiento de la población. En cualquier caso, aparte del trabajo de EASTERLIN (1961) sobre la conexión entre las transiciones demográficas de los países europeos y las migraciones a ultramar, la propuesta más atrevida para relacionar el cambio demográfico y las migraciones fue modelizada en detalle por ZELINSKY (1971) en su conocido modelo por etapas o estadios. Acerca de los problemas de la teoría de la transición de la movilidad y de su contrastación empírica en distintos contextos históricos puede consultarse, por ejemplo, CAMPS (1995: 53-58). De cualquier manera, las relaciones entre el tamaño y la composición de las poblaciones y las migraciones no son tan sencillas como pudiera parecer. Los nexos entre el cambio demográfico y la expulsión de mano de obra pueden resultar evidentes, pero cómo han mostrado varios autores la correlación entre incrementos de población y emigraciones no siempre es positiva. Según Arango (1999), aunque seguramente el crecimiento demográfico fue un motivo importante de las emigraciones del pasado, su contribución a las emigraciones del presente es menor. Véanse también MASSEY et al (1998: 11-12) y SÁNCHEZ ALONSO (1995: 42-43).

De entre estos cambios nos interesa resaltar dos, la pérdida de importancia relativa del sector agrario en la renta nacional en favor de la industria y los servicios y el aumento en la proporción de la población que vive en las ciudades. Es de esta migración "definitiva" de la que primordialmente tratan las escuelas o aportaciones de autores que a continuación se presentan, una migración ligada a una de las tareas que desempeña el sector agrario en los comienzos y en el afianzamiento de los procesos de industrialización: el suministro de mano de obra⁴.

Sería, no obstante, un gran error hablar de un aumento de la movilidad necesariamente correlacionado con el crecimiento económico y el desarrollo industrial⁵, pero sí que podemos hablar, en definitiva, de unos movimientos de población asociados a los cambios estructurales propiciados por el desarrollo contemporáneo: crecimiento urbano e industrial, transformaciones en el uso de los factores productivos y en la propiedad de la tierra, desarrollo de los transportes y las comunicaciones, incrementos de población, proletarización de la mano de obra, etc. Unos movimientos migratorios tomados en su conjunto cuantitativa y cualitativamente diferentes a los del mundo preindustrial. Estos últimos, aunque se haga alguna referencia, no se abordan específicamente aquí.

De cualquier manera, estamos en un momento en que a juicio de varios autores las principales teorías consolidadas sobre las migraciones están siendo sometidas a revisión. No hay que olvidar que estas teorías no sólo han suministrado las explica-

⁴ Aunque ya se ha señalado (ver nota nº 1) que el origen de los movimientos migratorios, y más en los exteriores, no siempre ha sido el campo. En este sentido, la distinción entre migraciones definitivas y temporales o entre migrantes interiores y exteriores puede plantear algunas dificultades. Por ejemplo, varias investigaciones hechas en diversos países europeos han mostrado o sugerido emigración por etapas, sin embargo, advierte BAINES (1985: 42), se desconoce el momento en que el emigrante rural toma la decisión de efectuar una nueva emigración al exterior desde su primer destino urbano interior. Véase también SANCHEZ ALONSO (1995: 46-47). Para las migraciones por etapas interiores en SARASÚA (1994a: 26-28) se recogen varias aportaciones referidas a casos europeos. Además, para el caso español, debe tenerse en cuenta que hasta bien entrado el siglo XX, salvo en los casos de Cataluña y el País Vasco, no podemos hablar de un proceso de crecimiento urbano e industrial capaz de atraer una gran cantidad de mano de obra rural. De manera que una parte sustancial del total de los movimientos de población continuaría estando formado por migraciones estacionales o temporales entre zonas agrarias o hacia ciudades "de servicios", preindustriales o en los comienzos de su industrialización. Algunas de estas migraciones pudieron, asimismo, facilitar el establecimiento de emigrantes definitivos coetáneos o posteriores (SARASÚA, 1994b; LLONCH, 1996). Para una visión de conjunto sobre este tipo de movimientos migratorios en España véanse CAMPS (1993), EIRAS ROEL (1994) y GÓMEZ DÍAZ Y CÉSPEDES LORENTE (1996: 42-57).

⁵ De entre lo mucho escrito sobre esta cuestión, una referencia clásica acerca de la movilidad preindustrial es DE VRIES (1987). En HAREVEN (1995) podemos encontrar una revisión bibliográfica sobre historia de la familia donde también se hace referencia a trabajos señeros en este campo. Véanse también LEBOUTTE (1994) o ALBERA Y CORTI (1998). La reciente obra de HOCHSTADT (1999) incluye en su primer y último capítulo unas sugerentes reflexiones sobre la evolución de la movilidad en Europa antes, durante y después de la industrialización contemporánea.

ciones de por qué la gente se traslada de unos lugares a otros, cómo son sus comportamientos en las áreas de destino y cómo eran en las de origen, o cuáles son las consecuencias socioeconómicas sobre los lugares que dejan y sobre los que recaen, sino que también han guiado las políticas migratorias llevadas a cabo por las distintas administraciones u organismos. El motivo de dicha revisión, que en realidad viene produciéndose desde finales de la década de los setenta, parece ser la no adecuación de los movimientos migratorios de finales del siglo XX a las representaciones tradicionales, elaboradas en su mayoría para explicar las migraciones del siglo anterior y las de gran parte del presente⁶.

El criterio utilizado para agrupar las distintas corrientes teóricas es la escala desde la cual se estudian las migraciones. Tras una primera sección en la que se analizan brevemente los antecedentes teóricos previos a la explosión teórica de los años sesenta, la siguiente sección considera las aproximaciones que giran en torno al proceso de toma de decisiones del individuo o grupo familiar (microeconómicas). A continuación se tratan las aproximaciones más proclives al uso de variables agregadas (macroeconómicas). La teorización de las redes migratorias se analiza en otra sección. Y, por último, se concluye con una reflexión acerca del papel representado por la teoría en la investigación de las migraciones.

2. UN POSIBLE INICIO Y UN ANTECEDENTE CLARO: LA POSICION DE LOS ECONOMISTAS CLASICOS Y LAS LEYES DE RAVENSTEIN

A pesar de que los economistas clásicos no prestan una atención diferenciada a las migraciones, no elaboran una teoría específica, el interés prestado por estos autores hacia la investigación del crecimiento económico y la distribución de la riqueza entre los distintos grupos sociales les llevó a incluir una discusión sobre los efectos, beneficiosos o perniciosos, de la emigración sobre las economías nacionales.

⁶ En el caso de las migraciones interiores, en RÓDENAS (1994: 173-190) aparece citada una gran cantidad de bibliografía en torno a la transformación del patrón migratorio que se produce en los países industrializados con el principio del fin de la "época dorada del capitalismo" y la respuesta teórica desde un punto de vista neoclásico; la misma autora aborda el fenómeno en España. A grandes rasgos, el cambio de tendencia consistiría en una reducción, que no desaparición, del éxodo rural hacia las regiones más industrializadas a causa de la disminución del crecimiento económico de estas últimas. Junto a un aumento de la emigración desde las áreas, sobre todo urbanas, más industrializadas hacia regiones con desarrollo económico bajo o intermedio. Unos nuevos flujos que, al menos en España, no afectan al contingente total de migraciones interiores, pero que sí varían el sentido y las intensidades de los desplazamientos. En DE LA FUENTE (1999) se revisa la intensidad y motivos de este cambio. Para las migraciones exteriores, MASSEY et al (1998: 6-7) han sintetizado las diferencias básicas que distinguen a los movimientos internacionales de población finiseculares. a) La escasez de capital, las bajas tasas de creación de trabajo y el gran exceso de mano de obra en los países de origen. b) La gran intensidad en capital y el aumento de la segmentación de los mercados de trabajo en los países de destino. c) La existencia generalizada de políticas restrictivas del acceso a inmigrantes. d) El aumento de las disparidades económicas y sociales entre países de origen y de destino.

Además, en Inglaterra los debates sobre la emigración estuvieron estrechamente relacionados con otras discusiones en torno al libre comercio o la política colonial. Desde luego los economistas ingleses de finales del siglo XVIII y del XIX no fueron los primeros en preocuparse por los movimientos de mano de obra, pero sus conclusiones son especialmente relevantes fundamentalmente por el cambio de tendencia que prácticamente inauguran en cuanto a la consideración del papel que representa la emigración para la economía de una nación y para el individuo.

Es sabido que el pensamiento mercantilista europeo se caracterizó por sostener una postura poblacionista basada en el aumento de efectivos con los que contribuir a la riqueza del Estado. No es de extrañar que con alguna excepción la emigración (exterior) fuera considerada perjudicial para los intereses de las naciones (Thomas, 1954: 1). Durante el siglo XIX el ideario liberal impulsó la remoción de obstáculos a la movilidad de la mano de obra y a la mercantilización del factor trabajo⁷. Los economistas clásicos, desde Malthus, trastocaron los razonamientos mercantilistas acerca de los efectos económicos de las migraciones sobre los Estados y los individuos. Autores como Torrens, Merivale o Wakefield sentaron las bases del pensamiento económico clásico sobre migraciones⁸.

Pero tal vez los escritos sobre migraciones más influyentes durante el siglo XIX fueron los de J. S. Mill que aparecen en los Principios. La actitud favorable de J. S. Mill ([1848] 1985: 189-190, 340-342, 633-634) hacia la exportación de mano de obra (y capitales) a las colonias se apoyaba en tres argumentos. La emigración como forma de contribuir a paliar la acción de los rendimientos decrecientes de la tierra, mediante la puesta en cultivo de nuevas tierras por colonos enviados desde la metrópoli. Cómo forma, también, de evitar la caída excesiva de los salarios debida al exceso de oferta de mano de obra en los mercados de trabajo. Y finalmente para frenar la tendencia a caer de las tasas de ganancia del capital y mostrar que la inversión en, por ejemplo, grandes explotaciones agrícolas exportadoras no suponía una huida de capital del país⁹.

De todas maneras será ya en las postrimerías del siglo XIX cuando aparezca la probablemente -según Arango (1985: 8)- primera manifestación del moderno pen-

⁷ Hecho que no impidió que, en ciertos países y en determinadas circunstancias, cuando los mecanismos del *laissez-faire* se mostraban insuficientes eran completados, según el caso, por incentivos financiados por los Estados o por restricciones más o menos selectivas (ZOLBERG, 1978).

⁸ Los argumentos de Wakefield refutaban la postura menos optimista de Ricardo frente a las supuestas virtudes de las migraciones (THOMAS, 1954: 3).

⁹ Fue Marx quién profundizó en uno de los motivos principales que provocaban la emigración de su tiempo, la aparición de un excedente de mano de obra que el sistema industrial no podía absorber. Las transformaciones demográficas, el aumento de la población obrera, era para Marx una consecuencia del proceso de acumulación de capital y de la transformación en la composición del mismo. Composición en la que su componente variable (la fuerza de trabajo) era cada vez proporcionalmente menor. "La acumulación capitalista -asevera Marx ([1890] 1975: 784)- produce de manera constante, antes bien, y precisamente en proporción a su energía y su volumen, una población obrera relativamente excedentaria, esto es, excesiva para las necesidades medias de valorización del capital y por tanto superflua".

samiento científico-social sobre las migraciones. Se trata del artículo de E. G. Ravenstein aparecido en 1885 mediante el cual se pretendía, a partir del estudio de los censos ingleses de 1871 y 1881, deducir las "leyes de las migraciones", si bien el mismo autor advertía de lo presuntuoso que podía resultar el uso del término ley (Ravenstein, 1885: 198)¹⁰. En realidad, la más modesta intención de Ravenstein era "referirse al modo en que la deficiencia de manos en una parte del país es suplida por la de otras partes donde la población es excesiva" (1885: 198), hecho que, según el autor, debía producirse siguiendo ciertas reglas. Reglas que, no obstante, podían variar según el país analizado.

A partir de la abundante base empírica recopilada en las publicaciones estadísticas oficiales de más de veinte países, Ravenstein formulará una serie de leyes harto conocidas, transcritas o sintetizadas por multitud de autores¹¹. Unas regularidades en las que no se va a profundizar aquí. Algunas han sido confirmadas en investigaciones monográficas sobre países, posteriores y más exhaustivas; otras han sido rebatidas o matizadas mostrando, entre otras cosas, que el autor pudo trasladar algunas debilidades propias de las fuentes censales a la formulación de sus hipótesis. En cualquier caso, señalan Boyer y Hatton (1997: 702), "las leyes de Ravenstein son esencialmente inferencias descriptivas a partir de los datos censales; tienen que ver con el quién, el cuándo y el dónde de las migraciones, no con el por qué"¹². Sí nos interesa retener los puntos a favor destacados por Arango (1985: 14) en la obra de Ravenstein, la identificación empírica de una serie de características relativas al proceso migratorio, el predominio otorgado a las motivaciones económicas y el uso por primera vez, aunque de forma implícita, del enfoque atracción-expulsión.

¹⁰ Llega a escribir RAVENSTEIN (1889: 241), por si quedaba alguna duda, en un segundo escrito en el que el estudio se ha ampliado hasta alcanzar a más de veinte países europeos más Canadá y Estados Unidos, la siguiente frase, "Soy perfectamente consciente de que nuestras leyes de población, y las leyes económicas en general, no tienen la rigidez de las leyes físicas, estando continuamente interferidas por la acción humana" [Salvo que se indique lo contrario, las traducciones son mías].

¹¹ La siguiente reelaboración de las mismas esta hecha a partir del artículo de Arango (1985) dedicado, entre otros temas, al análisis de la obra de Ravenstein y su influencia un siglo después de su elaboración. a) las migraciones se producen principalmente por motivos económicos entre zonas con disparidades en la oferta de trabajo y los recursos; b) la mayoría de las migraciones son de corta distancia; las migraciones de larga distancia suelen dirigirse hacia los grandes núcleos industriales y comerciales; c) los nativos de las ciudades son menos propensos a emigrar que los habitantes del medio rural; d) las grandes ciudades están creciendo más por la inmigración que por efecto del crecimiento natural; e) los inmigrantes provienen, sobre todo, de las periferias rurales; f) las mujeres abundan más en migraciones de corta distancia, los hombres son más comunes en las de larga; g) en condiciones normales las migraciones tienen lugar escalonadamente, por etapas; h) el proceso de dispersión es el inverso del de absorción; i) cada corriente migratoria produce una contracorriente compensadora; j) las migraciones están aumentando a causa de la mejora en los medios de locomoción y el desarrollo de las manufacturas y el comercio.

¹² Acerca de la obra de Ravenstein y su impacto sobre investigaciones posteriores, además de los artículos de ARANGO (1985) y BOYER Y HATTON (1997), puede verse GRIGG (1977).

El esfuerzo codificador de Ravenstein fue continuado unas cuantas décadas después por Lee (1966) quién matizó y completó las leyes propuestas por aquél. Lee enriqueció las proposiciones de Ravenstein al hacer alusión a la existencia de obstáculos a la movilidad (físicos, económicos, legales o políticos, etc.) y al recalcar el carácter selectivo de las migraciones. Además de ahondar en dos aspectos más de las mismas, su volumen y las migraciones desde lugares que anteriormente habían sido destinos (hacia otros destinos o hacia los orígenes). El mismo Lee se refería en su artículo de 1966 a la escasez de estudios teóricos sobre las migraciones de entre los miles (sic) realizados después de las dos clásicas aportaciones de Ravenstein (Lee, 1966: 284)¹³. Lo cierto es que la década de los años sesenta va a suponer el comienzo de una mayor producción bibliográfica sobre las migraciones, producción empírica desde luego, pero también teórica. Una abundancia de trabajos que llega hasta nuestros días.

En un primer momento va a ser la aplicación de la teoría económica neoclásica al fenómeno migratorio la que adquiera mayor popularidad, científica y política. Esta escuela se beneficiará de la existencia de dos líneas de investigación que incluían, de distinta forma, aspectos acerca de las migraciones. Por un lado, la que proviene de economistas del desarrollo, en especial Lewis. Por otra parte, la conocida como escuela del capital humano surgida en torno a autores como Solow, Schultz o Becker¹⁴. Con el tiempo irán apareciendo otros enfoques, a veces radicalmente distintos al planteamiento neoclásico. Veamos cuál ha sido la evolución de las principales teorías migratorias sirviéndonos del criterio especificado anteriormente.

3. EL PUNTO DE VISTA MICROECONOMICO: DEL INDIVIDUO MAXIMIZADOR A LA FAMILIA «ADAPTATIVA»

3.1. La teoría neoclásica aplicada a las migraciones

A finales de los años cincuenta de este siglo, ante la imposibilidad de explicar el crecimiento económico acaecido desde finales del siglo XIX tan sólo en términos de capital (físico) y mano de obra, algunos teóricos incluyeron dos factores más en la función de producción, el cambio técnico y la formación o cualificación del factor

¹³ Una línea de investigación que Lee destaca por la abundancia de sus contribuciones es el análisis de la relación entre las migraciones y la distancia que separa orígenes y destinos. Las formulaciones más influyentes han sido las de STOUFFER (1940), ZIPP (1946) Y STEWART (1947) Una estupenda revisión histórica de los modelos gravitacionales (que expresan matemáticamente la relación entre distancia y migraciones a partir de la formulación gravitacional de Newton) aparece en CARROTHERS (1956).

¹⁴ Para KEARNEY (1986: 333-337), la economía neoclásica aplicada a las migraciones habría permitido la pervivencia de la Teoría de la Modernización, una vez finalizado su apogeo en otras ciencias sociales como la antropología y la sociología. HOCHSTADT (1999: 30-33) sostiene un punto de vista similar al asociar la consolidación de los modelos neoclásicos de las migraciones campo-ciudad, del siglo XIX europeo o del Tercer Mundo de la segunda mitad del XX, con las visiones dualistas y simplificadoras de la modernización.

trabajo. Una de las formas de aumentar el propio capital humano es, a partir de Schultz (1961; 1987) y Sjaastad (1961), emigrar. La decisión de emigrar debe ser tomada, según estos autores, como una manera de "invertir en sí mismo" mediante el traslado a lugares donde se van a reconocer las aptitudes no desplegadas en el lugar de origen o donde éstas podrán ser adquiridas a través de formación o experiencia. Los costes monetarios y no monetarios que lleva incorporada la movilidad (los propios del viaje, las rentas no percibidas durante el mismo, la búsqueda del primer trabajo en el lugar de destino, el alejamiento de la familia, amigos y lugar de donde se viene, etc.) pueden compararse con los beneficios esperados (básicamente las mayores retribuciones obtenidas pero también, en caso de poder elegir, la preferencia por un determinado lugar). Y así decidirse a emigrar si a través de esta decisión se maximiza la función de utilidad individual. Un razonamiento en realidad ya avanzado en obras como la de Hicks (1932: 76) al afirmar que «las diferencias en las ventajas económicas netas, principalmente en los salarios, son la causa principal de la emigración».

Es decir, ni más ni menos que la aplicación a la toma de decisiones migratoria del conocido comportamiento que se supone dirige al *homo oeconomicus* en sus acciones económicas (para los más osados, en cualquier actividad social), también denominado la concepción racionalista de la acción. Que consiste en, a partir de una información inicial (que puede ser perfecta o no) sobre las propias preferencias (que, además, son consistentes en términos de teoría microeconómica y estables), los posibles estados de la naturaleza y las conductas tanto propias como ajenas, la adopción de una conducta maximizadora como criterio de decisión. Todo ello como etapa previa a la acción o puesta en marcha de la actividad¹⁵.

Una propuesta más innovadora dentro de los esquemas neoclásicos fue la de Todaro (1969) con la relajación del supuesto de información perfecta y la introducción del concepto de ganancias esperadas (*expected earnings*). Noción esta última que surgía tras observar Todaro, en varios países en desarrollo durante los años sesenta, una gran emigración desde el campo a la ciudad junto a unas elevadas tasas de paro urbano. Según este autor, la persistencia de flujos migratorios formados por mano de obra de extracción rural hacia unas ciudades ya incapaces de absorber todo este excedente no convierte a los emigrantes en seres (en términos de teoría económica neoclásica) irracionales. Y ello porque los emigrantes se mueven en función de las ganancias esperadas, que están compuestas no sólo por la diferencia real de ingresos entre el origen y el destino, sino también por la probabilidad de encontrar un trabajo o por el tiempo que se estima deberá transcurrir hasta encontrar el primer empleo (Todaro, 1969: 139)¹⁶.

¹⁵ Sobre el origen de la expresión concepción racionalista de la acción, véase HODGSON (1988, cap. 5).

¹⁶ La expresión matemática de una versión más completa del modelo de TODARO (1976: 32-33) puede consultarse en MASSEY et al (1998b: 6). La expresión matemática de las emigraciones internacionales más conocida es la de BORJAS (1989).

De manera que la migración termina estando influida por un conjunto de probabilidades y riesgos de no encontrar empleo o de ser subempleado durante un período más allá de lo razonable y no sólo por la diferencia de ingresos. Así, el razonamiento se produce, más que pensando en el corto plazo, en términos de renta permanente pudiéndose compensar una escasa probabilidad de encontrar un trabajo no deseado en un inicio si el emigrante anticipa una mayor probabilidad de encontrar un trabajo mejor remunerado, más estable o más apetecible pasado un tiempo. Claro está, el emigrante puede haberse equivocado en sus estimaciones de probabilidades, siendo ésta la principal fuerza que termina equilibrando el mercado de trabajo y no los salarios, que no son, recuerda Todaro (1976: 28-32), completamente flexibles.

El modelo microeconómico de Todaro es contrastado (al igual que el macro) con estimaciones econométricas de funciones que incluyen variables fundamentales a la hora de explicar por qué algunos individuos emigran y otros no. Se insiste, y de hecho ésta es una de las grandes virtudes de la perspectiva micro, en la naturaleza selectiva de las migraciones, ya que éstas no son nunca un proceso aleatorio sino que afectan a decisores individuales o familiares con unas características concretas. Así que una vez identificadas las variables que inducen a emigrar, y en que medida lo hacen, la estimación econométrica deberá indicarnos cuál es la probabilidad o la propensión a emigrar de un individuo determinado definido por unos rasgos demográficos y socioeconómicos determinados, siempre que podamos estimar el diferencial de oportunidades económicas entre dos áreas (Todaro, 1976, cap. 4).

3.2. La nueva economía de las migraciones

Hay, sin embargo, un aspecto en el cual la teoría neoclásica (de las migraciones) prácticamente no se había renovado desde sus comienzos, el individualismo metodológico. Es cierto que la propuesta teórica de Mincer (1978) y trabajos empíricos posteriores han indagado las relaciones entre la estructura familiar y las migraciones de alguno(s) de sus miembros desde un punto de vista neoclásico¹⁷. No obstante ha sido la denominada nueva economía de las migraciones, entre la que se encuentran los escritos de O. Stark, el más conocido e influyente de sus autores, y sus colaboradores¹⁸, la corriente que ha consolidado y enriquecido la investigación económica de la emigración desde el punto de vista de la unidad familiar. La *new economics of migration* es una continuación o una extensión de los planteamientos neoclásicos (sobre todo los micro) que comparte con ellos la metodología pero no el enfoque, dando por ello cabida a propuestas renovadoras e interesantes.

¹⁷ Véanse las revisiones bibliográficas de DAVANZO (1981) y GREENWOOD (1997).

¹⁸ En STARK (1993) aparece una recopilación de artículos anteriores, del propio autor o compartidos. Aunque la autoría del libro corresponde sólo a Stark gran parte de los capítulos pertenecen, como digo, a Stark con Bloom, Leahari, Katz, Yitzhaki, Taylor, etc., revisados, en este caso sí, por el primero. Prácticamente todas las citas de la nueva economía de las migraciones aquí hechas corresponden a esta obra.

Básicamente, estas nuevas contribuciones se articulan en torno a tres grandes bloques, la unidad de decisión, la discusión en torno al predominio de la variable diferencia salarial a la hora de explicar los motivos de la migración y, derivada de la adopción de un punto de vista más abierto, una nueva política migratoria. Con respecto a quién o en qué condiciones se toma la decisión de emigrar la nueva economía de las migraciones "desplaza -en palabras de Stark (1993: 14)- el centro de investigación sobre la migración desde la independencia individual a la interdependencia mutua". Se defiende la tesis de que la migración de una o varias personas se decide, por lo general, en el seno de la familia. Por otra parte, se rechaza el planteamiento anterior en el que la emigración podía explicarse exclusivamente mediante el funcionamiento del mercado de trabajo y las diferencias de ingresos o las ganancias esperadas. Hay otras variables que también intervienen en la toma de decisiones, cómo tendremos oportunidad de ver a continuación. Por último, la percepción de la migración y sus consecuencias se traslada, desde lo que Williamson (1988) ha denominado como pesimismo neo-malthusiano de Todaro hacia una nueva concepción más favorable de los movimientos de población del sector rural al urbano, de sus efectos sobre las zonas de destino y las de origen y sobre los propios emigrantes¹⁹.

Tal vez el cambio más llamativo que introduce la nueva economía de las migraciones sea la consideración de la familia, y no sólo el individuo, como la unidad en la cual se toman las decisiones migratorias. Lógicamente el individuo, y más si sólo emigra un miembro, interviene en la toma de decisiones, pero la decisión se toma conjuntamente entre el emigrante y el grupo familiar restante. Stark (1993: 40) lo concibe como un "convenio contractual intertemporal" voluntario, mutuamente beneficioso para ambas partes, en el que los costes y las ganancias se comparten. El emigrante mejora su posición gracias a que el grupo familiar sufraga los gastos del viaje y de mantenimiento iniciales; quienes se quedan, por ejemplo, reciben las remesas que les permiten aumentar su renta²⁰. Este planteamiento supone además la inclusión de un factor más en la toma de decisiones (familiar o individual) que se añade al tradicional de la diferencia real o esperada de ingresos, la aversión al riesgo. Así, el envío de algún miembro de la familia campesina al sector urbano es, en definitiva, una forma de disminuir el riesgo diversificando la fuente de ingresos (Stark, 1993: 55-59).

Máxime cuando en el medio rural de los países subdesarrollados los mercados de capitales no están muy extendidos y los que hay no son muy accesibles para gran parte del campesinado. Al revés, la obtención de préstamos o el aseguramiento de las cosechas son procesos que suelen formar parte de mercados fragmentados con asimetrías en el poder de negociación. A lo que habría que sumar la común inexis-

¹⁹ Los efectos de las migraciones en los países de origen y destino y las medidas de política migratoria no se tratan en este trabajo. Las conclusiones de Todaro sobre el éxodo rural en los países del Tercer Mundo y sus recomendaciones de política económica migratoria sí son tratadas brevemente en la sección siguiente. En cualquier caso, este es un debate muy controvertido para el que no existe un acuerdo (ZOLBERG, 1989: 424-426; MARTIN, 1991; LUCAS, 1997; MASSEY et al (1998: 58-59).

²⁰ Remesas que pueden contribuir a la inversión en tecnología en el medio rural, limitada en bastantes ocasiones por la escasez de ahorros de los campesinos (STARK, 1993: 251).

tencia de coberturas estatales frente al desempleo, la vejez, etc. De manera que si se quieren identificar los condicionantes que influyen en la toma de decisiones del potencial emigrante no basta con acudir a indicadores del mercado de trabajo, sino que se deberían tener en cuenta el mayor o menor desarrollo de otros mercados estrechamente relacionados con el laboral como los de capitales (Stark, 1993: 67-70)²¹.

Hay otro factor añadido, según la nueva economía de las migraciones, que puede incidir en la toma de decisiones migratoria, la denominada carencia relativa (*relative deprivation*). Por ella entendemos la comparación que el potencial emigrante efectúa entre su renta y la de otros en el seno de su grupo social o su comunidad de origen y, según Stark (1993: 110), suele acabar incitando a emigrar no necesariamente desde los lugares más pobres sino desde los más desiguales. La percepción de la carencia relativa implica además que la hipotética igualación de rentas esperadas entre el posible lugar de destino y el de partida (o sea, el "equilibrio") no bastaría para cesar la emigración, por ejemplo, del sector rural al urbano si dentro del primero persisten diferencias en el nivel de renta. Se amplía de esta manera la gama de posibilidades de respuesta por parte de potenciales emigrantes, que ya no sólo dependen de las diferencias (reales o esperadas) de rentas entre dos zonas o del estado de otros mercados. También se pueden ver incentivados a emigrar si con este acto hacen disminuir su carencia relativa, incentivo que podría aumentar conforme disminuye la posibilidad de movilidad ascendente en su propio entorno.

3.3. Los enfoques de la historia de la familia

En realidad el estudio de la emigración desde la consideración de la familia como unidad decisora (sufragadora de gastos y receptora de beneficios) es un enfoque que cuenta con una larga tradición en el seno de la historiografía de la familia. Cómo es sabido, dentro de este campo se suelen identificar tres grandes ramas o líneas de investigación centradas en los factores demográficos, socioculturales y económicos respectivamente (Tilly y Cohen, 1982; Anderson, 1988)²². Dada la variedad de disciplinas que han contribuido a enriquecer la historiografía de la familia

²¹ Aunque los estudios de la nueva economía de las migraciones suelen estar referidos a países del Tercer Mundo actuales, creo que la extensión de la investigación desde los mercados de trabajo a los de capital es perfectamente asumible si se analizan contextos históricos. Cómo es sabido, el proceso de consolidación del capitalismo exigió, por lo general, una mayor participación en los mercados, de entre los cuales los de capitales no son una excepción. Para el caso español, por ejemplo en SABIO (1997) se aborda el funcionamiento de los mercados de crédito en la sociedad rural aragonesa del siglo XIX y primer tercio del XX. Allí se puede comprobar como a la escasez de financiación oficial (y privada en el caso de Aragón), se sumaron los abusos de los prestamistas (a menudo los mismos propietarios de la tierra) y la influencia de la existencia de deudas sobre otros aspectos como el control de la mano de obra, la compra de las cosechas o la transmisión de patrimonios.

²² Véase el ensayo más detallado y reciente de HAREVEN (1995).

(demografía, economía, antropología, sociología, etc.), el análisis de las migraciones desde esta perspectiva ha mostrado, por lo general, una mayor sensibilidad hacia el "contexto" donde se ha desplegado en cada caso la toma de decisiones migratorias. Apreciaciones acerca de los sistemas familiares y hereditarios, el ciclo vital, el tipo de trabajo al que se aspira, las cadenas o redes migratorias, los imperativos culturales, la (en bastantes ocasiones) singularidad de las migraciones femeninas y otras cuestiones que por lo general están ausentes o son escasamente destacadas en modelos neoclásicos.

En términos de análisis económico el concepto de economía familiar o de estrategias familiares parte de considerar a la unidad familiar como un grupo racional de toma de decisiones en el que las decisiones individuales están fuertemente condicionadas por las necesidades de subsistencia (o acumulación, en su caso) del grupo. Debemos entender por estrategias familiares el conjunto de respuestas del grupo familiar frente a los cambios del contexto económico-social que la envuelve. Teniendo en cuenta que la economía de la familia se organiza para alcanzar el máximo de beneficios económicos y sociales del grupo familiar en su conjunto, y que sus opciones y actividades económicas están condicionadas por las opciones económicas de su entorno y por la disponibilidad de mano de obra en el hogar (Reher, 1996: 291). Las estrategias, a menudo inconscientes (Anderson, 1988: 77), no se guían exclusivamente por criterios de necesidad económica, sino que también intervienen factores culturales, en definitiva valores predeterminados histórica y socialmente, si bien no inamovibles y de hecho variables.

A partir de estas premisas, una de las referencias fundacionales es la obra de Chayanov ([1924] 1985) y su descripción de la organización de las economías campesinas preindustriales²³. Al margen de otras críticas hechas a los planteamientos chayanovianos²⁴, la revisión de Wall (1990) introduce el concepto de "economía familiar adaptativa" para referirse, en contextos de transición hacia la industrialización, a la combinación de mano de obra familiar en el hogar con mano de obra también familiar asalariada en el exterior. De este modo, la introducción del mercado de trabajo en el marco teórico de inspiración chayanoviana permite considerar las migraciones, el envío más o menos definitivo de algunos de los miembros de la familia, como una respuesta "adaptativa" más desplegada ante las variaciones en las oportunidades de empleo y la evolución demográfica familiar²⁵. Investigaciones como la de Hareven (1982), por citar una de las más célebres, han corroborado la destacada contribución

²³ Las razones por las cuales el enfoque de las economías familiares tiene sus raíces más en Chayanov o en Sahlins que en los fundamentos de BECKER (1976; [1981] 1987) pueden encontrarse en FOLBRE (1986).

²⁴ En ARBAIZA (1996: 23-27) se recoge una síntesis de críticas al modelo de economía familiar preindustrial. Véanse también PÉREZ TOURIÑO (1985), PÉREZ YRUELA Y SEVILLA GUZMÁN (1985), DOMÍNGUEZ MARTÍN (1992: 54-56) Y GARCÍA GONZÁLEZ (1998).

²⁵ Ahora bien, durante los primeros periodos de la industrialización, para el caso español, trabajos como los de ARBAIZA (1996: cap. 5.6) o CAMPS (1995, cap. 5) han mostrado emigraciones, ya no complementarias o estacionales, sino compuestas por asentamientos definitivos de familias en ocasiones incapaces de generar ahorros o la más mínima acumulación incluso en épocas de bonanza económica

de las migraciones al sustento familiar también en períodos de industrialización urbana durante los siglos XIX y XX.

El trabajo más reciente de Root y De Jong (1991) recoge el conjunto de variables que sintetiza el entramado familiar de las migraciones (en este caso, las migraciones rural-urbanas en países en desarrollo). El modelo de la migración familiar de estos autores incorpora los siguientes elementos como determinantes de las migraciones: a) la existencia de redes de parentesco que facilitan o canalizan migraciones posteriores; b) la mayor o menor "presión" familiar que induce a emigrar a alguno(s) de sus miembros, pudiendo generar en los potenciales emigrantes expectativas de mejora individual y familiar; c) el tamaño y composición de la familia; d) los recursos socioeconómicos disponibles, el acceso a la tierra, las rentas monetarias recibidas, etc., así como la educación y aptitudes de los miembros familiares; e) la movilidad previa de algún componente familiar (Root y De Jong, 1991: 222-225). Sin duda, condicionantes que pueden ser detallados o modificados pero que condensan el conjunto de factores sociales y económicos que configuran el comportamiento de la unidad familiar a lo largo de la historia.

De todas formas, términos como estrategia, adaptación o similares no están exentos de controversia. En principio, la emigración, como posibilidad más o menos impuesta por las circunstancias económicas, parece ser una respuesta adaptativa clara. En el sentido de que la familia con el envío de uno o más miembros ajusta su oferta de trabajo a la demanda existente, demanda de trabajo que para la unidad familiar lo más probable es que sea una variable prácticamente exógena. Sin embargo, el uso de estos términos no implica necesariamente una concepción pasiva del comportamiento familiar ante las constricciones económicas o el cambio social²⁶.

Ahora bien, quedaría por dilucidar de qué manera se produce la adaptación o cómo se organiza internamente la respuesta en cada caso. Y ello debido a que los factores económicos y demográficos del comportamiento familiar no actúan en solitario, sino que se combinan con factores sociales o culturales²⁷. Así, Bach (1982) ha advertido de la posibilidad de convertir el análisis de las migraciones desde un punto

²⁶ Esta adaptación no debería entenderse como (una vez más, a la manera de Robbins) un proceso optimizador que afecta a medios escasos y fines alternativos. Ni tan siquiera considerar a la familia sólo como un agente weberiano, decisor y actor, en un contexto dado. Ha sido mostrado, por ejemplo, el papel protagonista de la institución familiar en la organización de mercados de trabajo industriales durante los siglos XIX y XX. Como destaca HAREVEN (1982: 4-5), lo importante no sería determinar si la familia es un agente pasivo o activo, sino en qué condiciones históricas puede aumentar o disminuir su control del entorno, cómo se adapta a los cambios y cómo, a su vez, la organización familiar consigue transmitir comportamientos a nuevos contextos.

²⁷ Al igual que en otros campos de investigación las opiniones acerca de cómo se produce la combinación de factores «materiales» e «ideales», son varias. En términos generales, el hincapié se hace en los factores económicos como delimitantes (RUDOLPH, 1992: 133). O en los factores ideológicos o culturales como productores del concepto y de la institución de la familia (CASEY, 1990: 236). En este sentido, véanse las recientes reflexiones de CHACON (1998a, 1998b) con respecto a las escuelas y metodologías en el análisis de la familia. Una detallada síntesis de las variaciones y los posibles inconvenientes del concepto de estrategias familiares en GARRIDO Y GIL CALVO (1993).

de vista familiar en una extensión del análisis coste-beneficio neoclásico, en la que tan solo se sustituye el individuo por una teórica unidad familiar sin tener en cuenta que el comportamiento de un grupo no tiene por que resultar de la suma de los comportamientos de sus miembros. Debería ser tenido en cuenta que no siempre el individuo se subordina a las necesidades familiares y que en el interior de la familia existen tensiones o conflictos de intereses (Woolf, 1994; Sarasúa, 1998)²⁸. Igualmente, los factores étnicos pueden crear diferencias en el comportamiento de familias inmigrantes con características socioeconómicas similares (Tilly y Cohen, 1982: 152-153; Morawska, 1990).

En resumen, independientemente de la concepción de la familia que se maneje, más o menos inductora de las transformaciones sociales, las estrategias familiares no tienen por qué ser unitarias, dado las relaciones entre los miembros familiares no han solido ser igualitarias. Ni los movimientos migratorios afectaron por igual y de la misma forma a los distintos sexos y a los distintos miembros de la familia²⁹.

3. EL PUNTO DE VISTA MACROECONOMICO: DE LOS MODELOS DUALISTAS A LAS TEORIAS DEL MERCADO DUAL

3.1. Los modelos dualistas o de desequilibrio y los nuevos modelos de equilibrio

El célebre artículo de W. A. Lewis ([1954] 1963), *Economic development with unlimited supplies of labour*, más tarde ampliado y formalizado por Fei y Ranis (1961) incluía, ciertamente, algunas reflexiones sobre las migraciones internas en los países subdesarrollados o en vías de desarrollo. Los movimientos de mano de obra desde el

²⁸ O también que las lealtades de parentesco a través de redes no se mantienen necesariamente en procesos migratorios duraderos, sobre todo en sociedades muy móviles o urbanizadas. En este sentido, como han mostrado varios autores refiriéndose a la organización de redes en migraciones internacionales, las redes no son sólo lazos de solidaridad o asistenciales y transmisión de información, sino que también pueden incluir explotación o transmisión al lugar de destino de la jerarquía social imperante en el lugar de origen (HARNEY, 1984: 77-91; SINGER, 1975: 64; TILLY, 1990: 92-94; DEVOTO, 1992: 97-98). Para varios casos de migraciones interiores, véase SARASÚA (1994a: 48-61).

²⁹ En este sentido, durante las dos últimas décadas se viene produciendo un aumento de las investigaciones centradas o que hacen alusión a las diferencias existentes entre migraciones masculinas y femeninas en cuanto a las motivaciones, las implicaciones y los incentivos o resistencias que impone el contexto social en cada caso. Estas perspectivas suelen conllevar, además, una crítica del abuso de fuentes estadísticas oficiales o de concepciones teóricas economicistas, en la medida que la combinación de ciertos datos y ciertas teorías pueden estar ignorando o distorsionando experiencias migratorias más complejas. Véanse, por ejemplo, MOROKVASIC (1984), CORTI (1990), BORDERÍAS (1993), HUGO (1993), LIM (1993), RILEY AND GARDNER (1993) y las recientes revisiones de GREGORIO (1997) Y JIMÉNEZ JULIÁ (1998). Por otra parte, la bibliografía sobre distintas pautas migratorias a lo largo del ciclo vital es amplísima. En cualquier caso, KERTZER Y HOGAN (1990) o STECKEL (1996) incluyen varias reflexiones teóricas.

campo a la ciudad eran además una pieza crucial en el conocido como modelo de desarrollo de Lewis. Explicado brevemente, el citado modelo relataba el proceso de desarrollo típico que tenía lugar en países del Tercer Mundo con unas economías caracterizadas por un exceso de mano de obra. Dicho contingente de población formaba parte de un sector agrario de subsistencia con una productividad bajísima, “despreciable, cero, o inclusive negativa” (Lewis [1954] 1963: 220), que iba expulsándolos gradualmente hacia un sector urbano industrial en expansión a una velocidad determinada por la tasa de acumulación de capital industrial en dicho centro. Esta emigración proveniente de un sector atrasado (“tradicional”) continuaba hasta que, al haber aumentado el capital más rápidamente que la población, el excedente de mano de obra se agotaba y el salario del sector capitalista (“moderno”) tendía a subir por encima del nivel de subsistencia. El sector capitalista aún disponía de varias formas de retrasar la caída de las plusvalías mediante uno de los dos siguientes procedimientos, “o bien estimulando la inmigración, o bien exportando su capital a países donde todavía existe abundante mano de obra al nivel de subsistencia” (Lewis, [1954] 1963: 251).

La descripción de la estructura dualista de las economías subdesarrolladas con oferta de mano de obra rural perfectamente elástica conllevaba una crítica a planteamientos anteriores, neoclásicos y keynesianos, sobre el desarrollo. Estos suponían, en el primer caso, pleno empleo y no se ocupaban del crecimiento a largo plazo al darlo por supuesto (dado el carácter “automático» de la expansión económica europea); o asumían, efectivamente, en el segundo, una mano de obra ilimitada (situación mucho más realista en países no europeos) pero también una oferta ilimitada de tierra y capital (Lewis [1954] 1963: 218-219). Posteriormente, la representación del mercado de trabajo de Lewis ha sido utilizada para explicar movimientos migratorios en distintos procesos industrializadores como el europeo durante diversos períodos. Así, por ejemplo, Marglin (1991: 29) o Kindleberger (1989: 21-42) se han referido en estos términos para explicar el trasvase de población en gran parte originaria del campo, mano de obra ilimitada, que nutrió la expansión tras la Segunda Guerra Mundial; o el mismo Kindleberger se ha servido del esquema de Lewis también para explicar las relaciones entre las necesidades de mano de obra y el crecimiento económico europeo acontecido desde el siglo XVIII³⁰.

Sin embargo, el esquema teórico de Lewis (y Fei y Ranis) había sido criticado con anterioridad por Todaro (1976) ya que según este último el modelo de transición del primero no se adecuaba a la evolución de las economías que precisamente pretendía explicar, las subdesarrolladas. Las críticas de Todaro (1976: 23-25) eran fun-

³⁰ Para el caso español, CAMPS (1997) discute (con un análisis micro) la aplicación del modelo de Lewis a la industrialización catalana del primer tercio del siglo XX basándose en las inmigraciones decimonónicas y en los datos de la autora para la ciudad de Sabadell durante la década de los años veinte. No es muy plausible, según Camps, hablar en términos de integración en el sector industrial urbano de una mano de obra abundante, descualificada y proveniente del campo, dadas la configuración tecnológica y organizativa del sector industrial del siglo XIX y primeros decenios del XX. Véase también LLONCH (1994).

damentalmente tres: la asunción implícita de unos crecimientos de las tasas de transferencia de mano de obra y de formación de empleo urbano proporcionales al crecimiento de la tasa de acumulación de capital urbano (¿qué ocurre, además, si una parte significativa de los beneficios capitalistas se destinan a procesos de producción ahorradores de trabajo?); la despreocupación por el posible, y muy probable, desempleo urbano; y, por último, la constatación de que los salarios urbanos no permanecen constantes hasta que son presionados por la falta de mano de obra, sino que tienden a subir por motivos institucionales o políticos³¹.

A partir de críticas similares Harris y Todaro (1970) habían planteado un modelo dual centrado en la constatación del desempleo y subempleo urbano y la imposibilidad de las grandes ciudades de países subdesarrollados de integrar todo el excedente de mano de obra rural. Basándose en el concepto de ganancias esperadas de Todaro (1969), el nuevo modelo dual manifestaba la continuidad de los flujos migratorios provenientes del campo, a pesar del creciente desempleo urbano, siempre que los nuevos empleos urbanos creados continuaran siendo remunerados por salarios políticamente determinados. De este modo, la inmigración es inducida por la existencia de unos salarios urbanos mínimos o rígidos que contribuyen a aumentar las ganancias esperadas del potencial emigrante (Harris y Todaro, 1970: 132). Dada la ausencia de "flexibilidad salarial", y la imposibilidad de alcanzarla debido a causas políticas, las conclusiones ofrecidas por la revisión crítica del modelo de economía dual desembocaban en la defensa de una política migratoria dirigida a contener los flujos migratorios mediante programas de desarrollo rural (Harris y Todaro, 1970; Todaro, 1976).

Sin embargo, el conocido modelo de Harris y Todaro no se ha librado de una serie de críticas dirigidas contra su «rigidez» a la hora de modelizar los trasvases de mano de obra entre el campo y la ciudad. Una gran parte de estas críticas se refieren a la excesiva simplicidad del proceso de búsqueda de empleo implícito en la formulación de Harris y Todaro. Y en concreto una de las líneas de investigación que en la actualidad cuenta con más aportaciones gira en torno a la relajación del supuesto de neutralidad ante el riesgo por parte del emigrante, al suponerse que la aversión al riesgo puede pesar más en la toma de decisiones que los incentivos de la diferencia de ingresos entre dos lugares³².

Otra transformación importante de los modelos neoclásicos, aunque en este caso relativa a las migraciones internas en países desarrollados tras la crisis de los años setenta, es la aparición de los modelos de equilibrio. Según los modelos neoclásicos tradicionales basados en una situación inicial de desequilibrio (desigual-

³¹ El mismo Todaro arremetía a su vez contra las hipótesis de LEE (1966) y otros modelos "no económicos" provenientes de las ciencias sociales, a los que acusaba de ser de poca ayuda a la hora de guiar la política migratoria en los países en desarrollo. Todaro abogaba por una vuelta a las formulaciones de los economistas y al uso de métodos econométricos (1976: 19).

³² En LUCAS (1997) encontramos una revisión reciente y muy completa de las críticas al modelo de Harris y Todaro. Véanse también WILLIAMSON (1988) o KEARNEY (1986), esta última con respecto a los problemas de agregación de conductas individuales en los modelos neoclásicos. Con respecto a la contrastación empírica de la aversión al riesgo, el reciente trabajo de DAVERI Y FAINI (1999) cita un conjunto de obras en este sentido.

dad salarial, de oportunidades, etc.) entre dos regiones países o sectores la mano de obra se desplaza desde las zonas menos desarrolladas hacia las que más lo están. Reduciéndose, en ausencia de obstáculos a la movilidad o de intervenciones institucionales en los mercados, la diferencia en el nivel de riqueza entre ambas áreas, la de partida y la de llegada. Conforme a esta lógica, deberíamos suponer que cuanto mayor fuera la disparidad económica entre dos zonas mayor tendría que ser a su vez el contingente migratorio. Sin embargo, los modelos de equilibrio intentan reflejar la elección de destinos con peores indicadores económicos (nivel de salarios o tasa de paro) y la conversión de antiguos destinos en orígenes, generalmente con la inclusión de variables relativas a la calidad de vida (diferencias compensadoras) que recogen las *amenities* o *local attributes* (deterioro ambiental, clima, etc.) que hacen más atractivo para el emigrante unos destinos aparentemente peores dados sus índices macroeconómicos (Hunt, 1993)³³.

Por último, no debemos olvidar el estudio de las migraciones internacionales, uno de cuyos más célebres precedentes es el trabajo de Thomas (1954) sobre la relación entre las migraciones transoceánicas europeas y la evolución de las economías europea y norteamericana. Una línea que en la actualidad cuenta con una gran producción bibliográfica de orientación neoclásica (Hatton y Williamson, 1994, 1998; Borjas, 1994; etc.) en torno a las migraciones a escala mundial y su impacto.

3.2. Los enfoques «histórico-estructurales» I. La teoría del sistema mundial

Junto a los modelos más o menos clásicos como el de Lewis y a las teorías neoclásicas de las migraciones nos encontramos otras perspectivas "histórico-estructurales" surgidas en parte como reacción al predominio de los análisis de las migraciones centrados en la toma de decisiones individual (o familiar) basada en comparaciones de beneficios y costes identificables. Son "históricas" en el sentido de reivindicar una mayor atención al contexto social determinado donde se están produciendo las migraciones, que puede resultar tan importante o más que variables económicas como la diferencia de ingresos (Piore, 1979: 8). Son "estructurales" en el sentido de atender a las transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales (del capitalismo) en las que las migraciones están insertas y a las repercusiones de dichos cambios sobre la decisión de emigrar (Portes y Walton, 1981: 25-30). Las críticas vertidas por estas teorías al individualismo metodológico y a la supremacía excesiva de factores explicativos centrados en las disparidades económicas se producen en un momento, los años setenta, en los que la influencia del neoclasicismo más ortodoxo era abrumadora. En la actualidad, el enfoque global de las dos escuelas que vamos

³³ Además, los modelos de equilibrio se distinguen de los de desequilibrio por sostener que la velocidad de respuesta de los movimientos migratorios ante las desigualdades es mayor. En la práctica ambos modelos son complementarios (HUNT, 1993; DE LA FUENTE, 1999). Numerosos estudios de casos utilizando ambos modelos se recogen en la última revisión bibliográfica y teórica de GREENWOOD (1997).

a tratar, la teoría del sistema global y la teoría del mercado de trabajo dual (o segmentado), se encuentra a menudo próximo y entrelazado con algunos puntos de vista micro o con el desarrollo teórico de las redes migratorias.

La teoría del sistema mundial parte de la obra de Wallerstein (1974) en la que se analiza la formación y expansión del capitalismo a partir del siglo XVI. El modelo de Wallerstein sobre la "emergencia del capitalismo como modo dominante de organización social de la economía" (1974: 106-7) inspira a una serie de autores, entre los que predominan sociólogos, a exponer las repercusiones que sobre el factor trabajo y su movilidad tienen la división internacional del trabajo, la penetración del capital en zonas "periféricas" y la creación de lazos materiales, políticos y culturales entre estas zonas y los países "centrales" (Petras, 1981: 44-45). Es un enfoque prácticamente dedicado a los flujos migratorios internacionales especialmente durante el espectacular desarrollo de los siglos XIX y XX cuyo punto de partida es, a pesar de que en el conjunto de los movimientos migratorios los de larga distancia no han sido mayoritarios, la creación de una red mundial de intercambios de bienes y servicios, capitales y mano de obra.

A diferencia de otras teorías este enfoque está formado en realidad por una amplia variedad de modelos que hacen difícil extraer unas características comunes. En cualquier caso, algunos trabajos ofrecen síntesis de los presupuestos teóricos de esta perspectiva. Nosotros hemos escogido las propuestas de Portes y Walton (1981) y Sassen (1993), aunque no son las únicas³⁴.

En primer lugar, en cuanto a los condicionantes que pueden inducir a emigrar, se entiende que en el estudio de las migraciones la comparación entre beneficios y costes hechas por individuos supuestamente autónomos no es lo primordial. Lo verdaderamente relevante es profundizar en la penetración previa en las áreas expulsoras de instituciones económicas y políticas ajenas y en la consiguiente desarticulación de las economías tradicionales. También, frente al individualismo metodológico es contra-puesto el despliegue de redes migratorias y, por tanto, la pertenencia del emigrante a un entramado social que puede incentivarle a emigrar (Portes y Walton, 1981: 31-41 y 59-64). En segundo lugar, en cuanto a la disponibilidad y transporte de mano de obra, la extensión del capitalismo a escala mundial durante los siglos XIX y XX (lo que ahora llamaríamos la globalización de la economía) permite y facilita la contratación de trabajadores extranjeros. La mayor interdependencia económica y una información más accesible para los potenciales emigrantes han contribuido a promover los desplazamientos a larga distancia; en cualquier caso, el coste del trayecto ha sido progresivamente internalizado por el propio emigrante (que debe asumir además, sobre todo en el siglo XX, costes de evitación de barreras legales o políticas) a la vez que ha disminuido paulatinamente la importancia de las campañas de reclutamiento de

³⁴ Puede verse también el desarrollo teórico del concepto de "mercado de trabajo mundial" que aparece en PETRAS (1981), o WOOD (1982) y MASSEY et al (1998: 34-37). Acerca de las relaciones entre la teoría de la dependencia y la teoría del sistema mundial, véase KEARNEY (1986: 338-345).

trabajadores dada la abundante oferta de mano de obra dispuesta a emigrar (Portes y Walton, 1981: 45-49). En tercer y último lugar, acerca del uso de la mano de obra inmigrante, ésta es en su mayoría un recurso barato destinado a unos trabajos muy determinados. Unos trabajos por lo general mal pagados e inestables que colocan al inmigrante en una posición muy vulnerable agravada por la debilidad asociativa o la falta de una representación política consolidada (Portes y Walton, 1981: 49-50).

En un trabajo más reciente Sassen (1993) insiste en las causas de la emigración derivadas de las relaciones exteriores entre países, económicas, políticas y culturales, como las determinantes para explicar por qué las migraciones no se extienden uniformemente por países con condiciones económicas y demográficas similares. Con una investigación sobre los flujos migratorios acontecidos a partir de los años sesenta del siglo XX desde la cuenca caribeña y ciertos países asiáticos hacia los Estados Unidos, Sassen nos remite a las "variables olvidadas", en concreto el aumento de inversiones estadounidenses y otros países de la OCDE en algunas partes del mundo, con la intención de esclarecer la creación de incentivos para emigrar. Sin entrar en detalles, una de las aportaciones más relevantes de esta línea de investigación al debate teórico sobre los condicionantes de las migraciones es, a mi entender, mostrar que la inversión extranjera puede provocar el efecto de consolidar un grupo de emigrantes potenciales.

O sea, un efecto contrario al perseguido por las recomendaciones de, por ejemplo, Todaro (1976: 3), al proponer la exportación de capitales hacia países emisores como uno de los remedios posibles para reducir los flujos migratorios³⁵. Y que, en general, como se deduce de las aportaciones de la teoría del sistema mundial, la expulsión de mano de obra no sólo se produce por la falta de desarrollo económico. Al contrario, son los procesos de desarrollo económico, en sí desestabilizadores y destructivos, los que en el corto plazo pueden provocar un aumento del movimiento de mano de obra.

3.3. Los enfoques «histórico-estructurales» II. La teoría del mercado de trabajo dual

La teoría del sistema mundial comparte con la denominada teoría del mercado de trabajo dual o segmentado un enfoque basado en el análisis de transformaciones sociales más amplias. En este caso el énfasis se pone en el conjunto de flujos migratorios originados por el desarrollo y superioridad industrial de un grupo de países occidentales contemporáneos, que demandan y provocan la llegada masiva de trabajadores que deben recorrer largas distancias o provienen de lo que Hirschman denominó -refiriéndose al carácter desequilibrado del crecimiento- regiones rezagadas³⁶. Es seguramente la aportación de Piore (1979) una de las pioneras en una línea

³⁵ El reciente trabajo de KRITZ (1998) oscurece este presupuesto de la teoría del sistema mundial al mostrar que el nivel de inversiones norteamericanas no es un factor determinante en la emigración desde 150 países hacia Estados Unidos durante los últimos años ochenta y los primeros noventa.

de investigación centrada en destacar los factores de atracción como los motivos fundamentales que inducen a emigrar. Unos mecanismos de atracción que han estado presentes en corrientes migratorias de tal magnitud como las que tienen lugar tras la Segunda Guerra Mundial desde países o zonas subdesarrolladas generalmente rurales hacia los prósperos polos industriales de Europa o Estados Unidos, las migraciones europeas ultramarinas en los inicios y consolidación del crecimiento económico americano; o los movimientos internos que se producen en ciertos países de Europa durante el siglo XIX y principios del XX, y en algunos países subdesarrollados durante la segunda mitad del siglo XX.

Una amplia gama de casos que sin embargo poseen una característica común, todos ellos responden, como ya se ha dicho, a unas determinadas necesidades de mano de obra por parte del proceso industrializador. Piore (1979) nos habla de tres elementos clave para entender la génesis de este requerimiento de trabajadores, el tipo de mano de obra que emigra, el tipo de trabajo que ocupan y el funcionamiento del mercado laboral en el que se insertan los inmigrantes. Respecto al primero de ellos, es más realista suponer que la intención de los inmigrantes es, en principio, no instalarse definitivamente, volver en cuanto hayan acumulado lo suficiente. Así, una gran parte de los retornos serían intencionados y no deberían concebirse como fracasos³⁷. Este carácter inicialmente temporal de las migraciones va a influir poderosamente, según Piore (1979, cap. 3), en el papel que representa la mano de obra inmigrante en caso de que se instale definitivamente, en cuál es su estatus, sus posibilidades de ascenso social o su asimilación³⁸. Y ello debido a que es precisamente la temporalidad de la estancia el motivo por el cual se contratan trabajadores inmigrantes, el problema surgirá cuando las migraciones generen un asentamiento definitivo.

Los trabajos para los que son reclutados estos trabajadores también tienen unas características comunes (Piore, 1979, cap. 2). a) Se trata de ciertas ocupaciones concentradas en ciertas empresas o industrias, es decir, hay trabajos a los que los inmigrantes no pueden acceder. b) Los trabajos que ocupan no suelen requerir excesiva cualificación, generalmente están mal pagados, son duros y las condiciones de trabajo no son las adecuadas. Las posibilidades de movilidad ascendente son escasas y las relaciones entre patronos y trabajadores tienden a ser informales y personalistas, no regladas. c) Los inmigrantes cargan con un bajo estatus en las sociedades de acogida, escasa consideración que puede terminar extendiéndose por los trabajos que realizan, que suelen pasar a ser poco valorados y rechazados por los

³⁶ En principio, quedarían excluidas de este análisis las migraciones de (muy) corta distancia o las migraciones campo-campo, temporales o permanentes (PIORE, 1979: 12-13).

³⁷ Por ejemplo, para las emigraciones europeas a Estados Unidos, entre 1890 y 1914 se han estimado un 30% de retornos, si bien la cifra varía considerablemente según el país de origen (HATTON Y WILLIAMSON, 1998: 9).

³⁸ Asimilación entendida como la absorción de valores y actitudes, más o menos parcial, más o menos heterogénea (PIORE, 1979: 82).

nativos. d) El salario no sólo tiene una función económica, confiere además estatus y prestigio; los salarios no sólo se determinan por la oferta y la demanda de mano de obra, sino que están en parte predeterminados por factores institucionales (sindicatos, convenios colectivos, regulaciones, escalas de mandos empresariales, etc.). Esto hace que los salarios correspondientes a los trabajos situados en lo más bajo de la escala de valoración social (ocupados, entre otros o en gran parte, por inmigrantes) no puedan elevarse demasiado, ya que a medio plazo terminan presionando al alza a los salarios de trabajos "superiores" ocupados por nativos que deben seguir manteniendo su posición.

Este último punto es crucial para comprender el funcionamiento del mercado de trabajo de sociedades industriales con suministro de inmigrantes. A diferencia de teorías como la neoclásica, la jerarquía de ocupaciones en el mercado de trabajo es concebida aquí no sólo como fruto de las distintas productividades individualizadas. De hecho, dicha jerarquía ocupacional es un requisito para mantener las diferencias, en lo que aquí interesa, entre nativos e inmigrantes. Según Piore, existen motivos estructurales para reclutar mano de obra dispuesta a trabajar en aquellas labores menos consideradas. Entre estos motivos se encuentra el mantenimiento de un escalafón de estatus sociales ordenados según los ingresos percibidos (aunque no sólo por ellos). De esta situación se deduce el siguiente corolario, la base de esta jerarquía formada por los peores trabajos y ocupada en bastantes ocasiones por inmigrantes no puede eliminarse (Piore, 1979: 30-35)³⁹.

Seguramente, la mayor virtud de este enfoque no está en la aplicación al pie de la letra a otros contextos históricos o actuales de las categorías que supuestamente diferencian unos segmentos de otros ni en el modelo de dos o tres segmentos que inicialmente es utilizado por Piore y otros para describir el funcionamiento del mercado de trabajo estadounidense después de la Segunda Guerra Mundial. Al contrario, sería precisamente la posibilidad de adaptar los criterios de segmentación o delimitación de los diferentes segmentos (estabilidad, salario, etc.) a los casos concretos a estudiar. Así como el introducir una segmentación menos esquemática o revisar para cada caso los motivos por los que se produce la segmentación (en ocasiones propiciadas también por la generación de cadenas o redes migratorias) y cual es su evolución a lo largo del tiempo lo que mostraría las potencialidades explicativas de esta teoría⁴⁰.

³⁹ Esta división del mercado de trabajo forma parte de la conocida como teoría del mercado dual o, en versiones posteriores, segmentado o estratificado (PIORE, 1979, 1983; DOERINGER Y PIRE, 1983). La pieza clave de esta teoría es la no aleatoriedad del acceso desde segmentos inferiores (con peores condiciones de trabajo y salariales, inestables y con poca proyección) a segmentos superiores, a diferencia del acceso a segmentos inferiores en los que impera una gran rotación del trabajo y un escaso aprendizaje y por tanto el acceso sí puede considerarse azaroso.

⁴⁰ MARTÍNEZ VEIGA (1998) ha criticado la concepción dualista del mercado de trabajo al considerar simplista el uso de tan sólo dos segmentos, por depender la separación entre segmentos del criterio escogido y por considerar incorrecta la separación tan tajante entre trabajos

4. PERPETUACION Y EVOLUCION DE LAS MIGRACIONES. LAS REDES MIGRATORIAS

La diferencia entre el análisis de las redes o cadenas migratorias⁴¹ y el resto de los enfoques analizados hasta ahora es que aquél, más que estudiar los motivos que inducen a emigrar (motivos de diversa índole, como hemos visto), se concentra en la continuidad de los flujos migratorios a la largo del tiempo. Aunque diferencias salariales, aversión al riesgo, tamaño y composición de la familia, procesos de crecimiento o desarticulación de economías, extensión del mercado y otros factores pueden ser causantes de flujos migratorios, las razones por las cuales estos flujos se perpetúan y transforman pueden ser de otro tipo o conjugarse de forma diferente (Massey et al, 1998b: 42).

Las teorías sobre la continuidad de las migraciones, cuyo auge debe fecharse en el curso de la década de los ochenta, son un punto de encuentro entre las visiones micro y las macro, así como una concepción evolutiva o dinámica de las migraciones. La investigación de las redes migratorias supone asimismo una mayor apertura hacia puntos de vista sociológicos o antropológicos⁴². Según Devoto (1992: 96), "la cadena migratoria parece prestarse admirablemente bien para una reflexión que considere a los emigrantes no como masas inertes arrastradas por las fluctuaciones del capitalismo -como al menos parcialmente sucedía en los modelos *pull/push*- sino como sujetos activos capaces de formular estrategias de supervivencia y readaptación en contextos de cambio macroestructurales". Podemos entender por red o cadena migratoria el

para migrantes y trabajos para nativos. Pensamos que las muy esclarecedoras y acertadas críticas de Martínez Veiga no invalidan la aplicación, adaptada a cada circunstancia, de este marco teórico. Una crítica de los métodos utilizados en algunos trabajos para delimitar los segmentos puede verse en HODSON Y KAUFMAN (1981). El trabajo de A. M. TAYLOR (1994) sobre el origen de los inmigrantes en Argentina y en Australia muestra la segmentación geográfica del mercado de trabajo internacional; lo mismo se hace con la inmigración en Cuba en LOSADA (1999). En EINCHENGREEN Y GEMERY (1986) se analiza la segmentación a partir del nivel y tipo de cualificación de los inmigrantes en Estados Unidos a finales del siglo XIX; algo parecido se hace en el interesante trabajo de Arbaiza (1998) para el caso de la primera industrialización del País Vasco. Sin duda es la inserción de inmigrantes en el mercado de trabajo estadounidense durante los dos últimos siglos el caso más estudiado. Véanse las recopilaciones bibliográficas y consideraciones de CAMPS (1995: 184-191), BORJAS (1994), HATTON Y WILLIAMSON (1998, caps. 7 y 8) y MASSEY et al (1998a: 211-220).

⁴¹ No he encontrado ningún texto o referencia explícita relativa a la diferencia entre red y cadena migratoria. Entiendo que el concepto de red es más rico que el de cadena, intuitivamente puede reflejar mejor la complejidad de los procesos migratorios conducidos mediante mecanismos de cooperación y transmisión de información. Pienso que la crítica de Zucchi, recogida por Devoto, a la concepción bipolar de cadena apunta en la misma dirección. A decir de Zucchi, las relaciones no sólo tienen por que darse entre un origen y un destino, sino entre varios orígenes y destinos interrelacionados (DEVOTO, 1992: 97). En cualquier caso utilizo indistintamente ambos términos.

⁴² En este sentido, el estudio de las redes migratorias puede formar parte de la «apertura hacia el exterior» en el análisis de la familia. Es decir, de la tendencia a analizar la familia a través de su red de relaciones sociales (GARCÍA GONZÁLEZ, 1998).

conjunto de vínculos sociales y económicos establecidos entre emigrantes y no emigrantes que favorecen la inserción y desenvolvimiento de los emigrantes potenciales en el lugar de destino a través de relaciones de parentesco, de amistad, étnicas, etc. (Massey, 1990; Gurak y Fe Caces, 1992).

En realidad las definiciones más precisas de red migratoria son tan abundantes como los estudios monográficos dedicados a resaltar un determinado aspecto, económico, étnico, familiar, relacionados con el reclutamiento, etc., de las mismas⁴³. Sin embargo una gran parte de trabajos convergen en destacar dos funciones inherentes, una de ellas o ambas, a toda red. La transmisión de información (Price, 1963; Baines, 1994) o el establecimiento de vínculos cooperativos más estrechos (McDonald y McDonald, 1964; Gurak y Fe Caces, 1992; Portes, 1995). En términos económicos, las redes migratorias suponen una considerable reducción de los costes y riesgos de emigrar. Costes directos, como los del mismo viaje. Costes indirectos fruto de las ganancias no percibidas por el emigrante durante el viaje y, sobre todo, durante la primera búsqueda de trabajo. Costes "psicológicos", de adaptación, integración, etc. (Massey y García España, 1987: 734)⁴⁴. Una reducción de costes que puede incentivar a emigrar tanto como la existencia de oportunidades de empleo o la diferencia de ingresos. En efecto, a menudo si no existen incentivos "sociales", existencia de canales de información y cooperación, los incentivos "económicos", oportunidades de empleo o salarios más altos, pueden no ser suficientes para provocar migraciones. O, al contrario, en caso de existir una red bien establecida, una crisis económica coyuntural en el país de destino puede no ser suficiente para detener la inmigración (Moya, 1998: 86)⁴⁵.

Han sido destacados también, como rasgos propios de la organización de las migraciones a través de redes o cadenas, la transformación del patrón migratorio y la capacidad de la red para perpetuarse a lo largo del tiempo. Por ejemplo, varias investigaciones acerca de las recientes migraciones mexicanas a Estados Unidos han mostrado que el tipo de emigrantes que forma la red cambia con el tiempo ya que el hecho de que los pioneros deban soportar más costes y riesgos condiciona el perfil socioeconómico y demográfico de los primeros emigrantes o las primeras familias involucradas. En este sentido, parece ser que los primeros emigrantes no suelen ser los más pobres (Taylor, 1986; Massey y García España, 1987; Stark, 1993). A la misma conclusión llega Moya (1998: 26-29 y 60-72) en su estudio de la emigración española a Argentina durante el siglo XIX y el primer tercio del XX. Más llamativa es la propues-

⁴³ El trabajo de GURAK Y FE CACES (1992) incluye un completo apéndice en el que se da cabida a una amplia gama de estudios y aproximaciones ordenadas en función del enfoque adoptado o de las conclusiones extraídas.

⁴⁴ Un análisis neoclásico sobre la reducción de riesgos mediante redes puede verse en E. TAYLOR (1986).

⁴⁵ PORTES (1995), a partir del concepto de *embeddedness* acuñado originariamente por K. Polanyi, desarrolla el concepto de capital social entendido como la habilidad de los emigrantes para crear redes que permitan compartir los recursos tangibles e intangibles cuando estos son escasos.

ta de Massey (1990: 8-9) al proponer una tendencia de las redes a mantenerse a lo largo del tiempo, independizándose, en cierta medida, de las causas que la originaron⁴⁶. Esta consolidación se produciría cuando los incentivos sociales derivados del aumento de los asentamientos y de la consiguiente reducción de costes e ingresos empezarán a pesar más que las bondades económicas del destino. También Stark ha incidido en esta idea, si bien proponiendo analizar los incentivos sociales en el lugar de origen fruto de la carencia relativa o los retornados "con éxito" (1993: 113-114 y 300)⁴⁷.

En conclusión, el análisis de las redes migratorias nos muestra que las decisiones individuales o familiares y los condicionantes socioeconómicos estructurales o coyunturales pueden verse transformados por la propia persistencia de las migraciones. Dándose una conjunción de factores de diversa índole que interactúan en diferentes niveles y que generan un proceso evolutivo difícilmente reducible a unas pocas causas originarias. Está claro, además, que las redes han representado un papel muy destacado en prácticamente cualquier movimiento migratorio. Parece bastante demostrada la existencia de mecanismos, más o menos desarrollados más o menos organizados, de ayuda mutua o transmisión de información tanto en migraciones exteriores como en migraciones interiores que muestran que la gente no emigra "a ciegas". Más difícil puede resultar la constatación e investigación en profundidad de estos canales si lo que se están explorando son contextos históricos en los que, por ejemplo, las entrevistas personales ya no son posibles. En cualquier caso podemos recurrir a algunos indicadores más o menos indirectos que al menos nos revelen el peso que puede tener la existencia de redes en la toma de decisiones⁴⁸.

5. A MODO DE CONCLUSION: ENTRE EL CONTRASTE DE TEORIAS Y LA PLURALIDAD

Las migraciones son un objeto de investigación complejo. Para empezar, su definición resulta más escurridiza que la de otros fenómenos demográficos, menos difíciles de delimitar. Además, con respecto a las fuentes, en términos generales no se cuenta salvo para algunos lugares muy determinados y durante períodos recientes con fuentes directas y fiables sobre flujos migratorios (sobre todo interiores). De todas

⁴⁶ MASSEY (1990: 9) utiliza para definir este fenómeno la expresión de MYRDAL (1959) causación circular.

⁴⁷ Sobre los efectos de los retornados en la sociedad gallega, NÚÑEZ SEIXAS (1997).

⁴⁸ Véanse, por ejemplo, desde una perspectiva macro, MORGAN (1985) o BOYER Y HATTON (1997) para las migraciones interiores inglesas y galesas a finales del siglo XIX, inspirados a su vez en trabajos como el de DUNLEVY Y GEMERY (1977) y los que allí se citan. O, desde una perspectiva micro, el trabajo de REHER (1990, cap. 7) para la Cuenca preindustrial y los más recientes de MOYA (1998) para las migraciones españolas a Argentina del siglo XIX y primer tercio del XX y WEGGE (1998) para las migraciones alemanas hacia Estados Unidos durante el siglo XIX. Véase también SARASÚA (1994a: 48-61) para la ciudad de Madrid durante varias épocas.

maneras el riesgo en el que puede incurrir un investigador, independientemente de la mayor o menor calidad de los datos, es asumir que estos "hablan por sí mismos". No es éste el momento para una reflexión profunda sobre las turbulentas pero necesarias relaciones entre la teoría social y económica, por un lado, y la historia, por otro, pero sí que creo que vale la pena insistir en la conveniencia de confrontar teorías con la evidencia histórica.

En este caso, las migraciones son un hecho social lo suficientemente relevante como para estudiarlo por sí mismo. Dicho esto, y una vez consideradas en este artículo las distintas formas de estudiar los movimientos migratorios, debemos reconocer que no existe una teoría de las migraciones. Ante un fenómeno tan amplio debemos recurrir a intentar contrastar teorías que hagan alusión a un componente de las migraciones, económico, social, demográfico, etc. Sin embargo, la contrastación de teorías a menudo se estrella contra unos hechos históricos difícilmente abarcables con esquemas formales muy rígidos. De manera que la elección de una teoría o un aspecto de las migraciones no tiene por que ser incompatible con un punto de vista, en la medida de lo posible, abierto y no reduccionista. No hay que olvidar, además, que muchas veces son las propias fuentes disponibles, el período histórico escogido o la elección de un punto de vista macro o micro los que condicionan en gran medida la teoría disponible, los resultados y las conclusiones de la investigación.

Con respecto a este último punto, desde los años ochenta se han incrementado las investigaciones micro basadas en la explotación de fuentes locales, encuestas e historias de vida a nivel familiar e individual, en gran parte para intentar superar los problemas e insuficiencias de los enfoques macro, generalmente basados en fuentes estadísticas oficiales más o menos agregadas⁴⁹. Sin embargo, aunque en efecto la mejor forma de acercarse a la tipología del emigrante y a su toma de decisiones sea desde un enfoque micro, no debemos olvidar que son las investigaciones macro las que permiten analizar los condicionantes generales de la emigración y los procesos de cambio social y económico relacionados con ella.

De hecho, ambos niveles de análisis no tienen por que ser incompatibles, ya que ambos permiten contrastar teorías concretas que hacen alusión a problemas o a incógnitas diferentes (Greenwood, 1997: 659 y 711; Massey et al, 1998: 15 y 50)⁵⁰. A mi entender, desde un punto de vista micro, las propuestas que provienen de la nueva economía de las migraciones y de la historiografía de la familia (más o menos atenta a las debilidades de un modelo de estrategia familiar unitario) suponen una oportuna revisión del individualismo metodológico neoclásico y pueden enriquecer modelos basados exclusivamente en disparidades económicas. Por otra parte, desde un punto de vista macro, se dispone de las teorías del sistema mundial y del mercado

⁴⁹ En este sentido, REHER (1998: 255 y 259-260) ha advertido del riesgo que comporta explicar el comportamiento humano a partir de indicadores macro y de la necesidad de llevar a cabo estudios micro, locales, que maticen las conclusiones globales. Ver también DAVANZO (1981), POOLEY Y DOHERTY (1991) o MOYA (1996; 1998).

⁵⁰ Véanse también MABOGUNJE (1970), FAWCETT (1989) y MASSEY (1990).

segmentado, que contradicen en gran parte⁵¹ los postulados neoclásicos y del enfoque atracción-expulsión (*pull-push*)⁵². Mientras que la propia economía neoclásica actual, tanto en investigaciones micro como macro, se ha enriquecido considerablemente con respecto a sus primeras formulaciones. El análisis de redes se ha mostrado muy fructífero en cualquier nivel.

Más de cien años después de las leyes de Ravenstein la disponibilidad actual de marcos teóricos sobre las migraciones dentro de las ciencias sociales es bastante amplia. No debe olvidarse que las migraciones han sido interpretadas por geógrafos, historiadores, sociólogos, demógrafos, antropólogos, economistas, juristas, psicólogos, etc. En este trabajo se ha apostado por una revisión teórica desde la economía, pero no sólo desde ella, que abarque las migraciones de los últimos 150 años, asumiendo que las migraciones del siglo XIX no tienen por qué responder a la misma combinación de causas que las de la primera mitad o las de finales del siglo XX. Creemos que las teorías aquí señaladas permiten aproximarse a los movimientos migratorios desde bastantes puntos de vista y que una interpretación no necesariamente literal, aunque tampoco distorsionadora, de estas teorías permite aplicarlas en contextos históricos distintos a los que originariamente fueron aplicadas.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo forma parte de una investigación en curso sobre las migraciones interiores en España, y en especial las que se dirigen hacia la ciudad de Zaragoza desde el último cuarto del siglo XIX hasta los primeros años setenta del XX. Una versión anterior del mismo fue discutida en el Seminario de Historia Económica de la Universidad de Zaragoza. Además, Eloy Fernández, Domingo Gallego, Luis Germán, Iñaki Iriarte y Vicente Pinilla han contribuido en su mejora. Asimismo, quiero agradecer especialmente las sugerencias y críticas de Pilar Erdozáin, Arantza Pareja, David Reber, Blanca Sánchez, Carmen Sarasúa y dos evaluadores anónimos de la revista. Como es obvio, los errores y las inexactitudes son responsabilidad exclusiva del autor.

⁵¹ Contradicen en gran parte ya que, cómo señala HOCHSTADT (1999: caps. 1 y 7), un buen número de investigaciones sobre las migraciones de los siglos XIX y XX han coincidido en analizar la movilidad definitiva y hacia las ciudades frente a la temporal o la intrarural.

⁵² Este enfoque no se ha considerado aquí como una teoría independiente. Deberíamos considerarlo más como «una forma de observar los movimientos migratorios, de ordenar factores en el espacio» (ARANGO, 1992: 1155), normalmente asociada con la teoría neoclásica. HATTON Y WILLIAMSON (1998, cap. 4) elaboran una revisión bibliográfica sobre este enfoque y aportan una nueva forma de encarar los modelos atracción-expulsión incorporando nuevas variables además de ganancias esperadas y oportunidades de empleo. Anteriormente, GOULD (1979) abordó en profundidad los problemas de esta forma de analizar los movimientos migratorios en un artículo en el que también se hacía alusión a las dificultades que conlleva la modelización econométrica.

REFERENCIAS

- AKERMAN, S. (1976): "Theories and Methods of Migration Research", en H. Runblom y H. Norman (eds.): *From Sweden to America: A History of the Migration*, Almqvist & Wiksell, Uppsala, pp. 17-75.
- ALBERA, D. Y CORTI, P. (1998): "Movimientos migratori nell'arco alpino e nella montagna mediterranea: questioni e prospettive di un'analisi comparativa", *La montagna mediterranea: una fabbrica d'uomini. Mobilità e migrazioni in una prospettiva comparata (secoli XV-XX)*, del 8 al 10 de octubre, Cuneo.
- ANDERSON, M. (1988): *Aproximaciones a la historia de la familia occidental (1500-1914)*, Siglo XXI, Madrid.
- ARANGO, J. (1985): "Las 'leyes de las migraciones' de E. G. Ravenstein, cien años después", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 32: 7-26.
- ARANGO, J. (1992): "Las migraciones internacionales a fines del siglo XX: realidad y teoría", en C. Moya; A. Pérez-Agote; J. Salcedo y J.F. Tezanos (comps.): *Escritos de Teoría Sociológica en Homenaje a Luis Rodríguez Zúñiga*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, pp. 1145-1164.
- ARANGO, J. (1999): «Crecimiento de la población y migraciones: una relación compleja y cambiante», en M. X. Rodríguez Galdo (coord.): *Crecimiento natural, cambio demográfico y migraciones*, Actas del Congreso Internacional de la Población. V Congreso de la ADEH, vol. II, Logroño, pp. 23-45.
- ARBAIZA, M. (1996): *Familia, Trabajo y Reproducción Social. Una perspectiva microhistórica de la sociedad vizcaína a finales del Antiguo Régimen*, Universidad del País Vasco, Bilbao.
- ARBAIZA, M. (1998): «Labor Migration During the First Phase of Basque Industrialization: The Labor Market and Family Motivations», *The History of the Family. An International Quarterly*, 3, 2: 199-219.
- BACH, R. L. (1982): «Migration, Crisis and Theoretical Conflict», *International Migration Review*, 16, 2: 320-341.
- BAINES, D. (1985): *Migration in a Mature Economy. Emigration and internal migration in England and Wales, 1861-1900*, Cambridge University Press, Cambridge.
- BAINES, D. (1994): "European emigration, 1815-1930: looking at the emigration decision again", *Economic History Review*, XLVIII, 3: 525-544.
- BECKER, G. (1976): *The Economic Approach to Human Behavior*, University of Chicago Press, Chicago.
- BECKER, G. ([1981] 1987): *Tratado sobre la familia*, Alianza, Madrid.
- BERNAL, A. M. (1984): "Economía agraria en la Andalucía contemporánea", *Papeles de Economía Española*, 20: 281-297.
- BORDERIAS, C. (1993): "Emigración y trayectorias sociales femeninas", *Historia Social*, 17: 75-94.
- BORJAS, G. J. (1989): «Economic Theory and International Migration», *International Migration Review*, 23, 3: 457-485.
- BORJAS, G. J. (1994): «The Economics of Immigration», *Journal of Economic Literature*, 32, 4: 1667-1717.

- BOYER, G. R. Y HATTON, T. J. (1997): "Migration and labour market integration in late nineteenth-century England and Wales", *The Economic History Review*, L, 4: 697-734.
- CAMARERO, L. A. (1997): «Pautas demográficas y espaciales de las transformaciones del medio rural: Ruralidad y agricultura», en C. GÓMEZ BENITO Y J. J. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ (eds.): *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*, CIS-MAPA, Madrid, pp. 225-246.
- CAMPS, E. (1993): "Las migraciones locales en España (siglos XVI-XIX)", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XI, 1: 21-40.
- CAMPS, E. (1995): *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- CAMPS, E. (1997): "Las transformaciones del mercado de trabajo en Cataluña (1850-1925): migraciones, ciclos de vida y economías familiares", *Revista de Historia Industrial*, 11: 45-71.
- CARROTHERS, G. (1956): «An Historical Review of the Gravity and Potential Concepts of Human Interaction», *Journal of the American Institute of Planners*, 12, 2: 94-102.
- CASEY, J. (1990): *Historia de la familia*, Espasa-Calpe, Madrid.
- CHACÓN, F. (1998a): «La Familia en España. Pasado y presente» (reseña al libro homónimo de D. Reher), *Hispania*, 18, 2: 776-749.
- CHACÓN, F. (1998b): «Presentación. Propuestas teóricas y organización social desde la historia de la familia en la España Moderna», *Studia Historica. Historia Moderna*, 18:17-26.
- CHAYANOV, A. ([1924] 1985): *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- COLECTIVO IOE, (1996): "¿Cómo estudiar las migraciones internacionales?", *Migraciones*, 0: 7-23.
- COMAS, D. (1995): "Familia, sistemas de herencia y estratificación social. Estrategias hereditarias y despoblación", en J. L. ACÍN Y V. PINILLA (coords.): *Pueblos abandonados: ¿un mundo perdido?*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, pp. 141-152.
- CORTI, P. (1990): "Donne che vanno, donne che restano. Emigrazione e comportamenti femminili", *Istituto 'Alcide Cervi. Annali*, 12: 213-235.
- DAVANZO, J. (1981): "Microeconomic Approaches to Studying Migration Decisions", en G. F. DE JONG Y R. W. GARDNER (eds.): *Multidisciplinary Approaches to Micro Level Studies in Developed and Developing Countries*, Pergamon Press, Nueva York, pp. 90-129.
- DAVERI, F. Y FAINI, R. (1999): «Where do migrants go?», *Oxford Economic Papers*, 51, 595-622.
- DE LA FUENTE, A. (1999): «La dinámica territorial de la población española: una panorámica y algunos resultados provisionales», *Revista de Economía Aplicada*, 7, 20: 53-108.
- DEVOTO, F. (1992): *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- DE VRIES, J. (1987): *La urbanización de Europa, 1500-1800*, Crítica, Barcelona.

- DOERINGER, P. B. Y PIORE, M. P. (1983): "El paro y el mercado dual de trabajo", en L. TOHARIA (comp.): *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*, Alianza, Madrid, pp. 307-320.
- DOMINGUEZ, R. (1992): *Campesinos y Mercado. La economía campesina del norte de España, 1750-1880*, Tesis Doctoral inédita, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Cantabria.
- DUNLEVY, J. A. Y GEMERY, H. A. (1977): «The Role of Migrant Stock and Lagged Migration in the Settlement Patterns of Nineteenth Century Immigrants», *The Review of Economics and Statistics*, 59, 2: 137-144.
- EICHENGREEN, B. Y GEMERY, H. A. (1986): «The Earnings of Skilled and Unskilled Immigrants at the End of the Nineteenth Century», *Journal of Economic History*, 66, 2: 441-454.
- EIRAS ROEL, A. (1994): "Migraciones internas y medium-distance en España en la Edad Moderna", en A. EIRAS ROEL y O. REY CASTELAO (eds.): *Migraciones internas y medium-distance en la Península Ibérica, 1500-1900*, Xunta de Galicia-C.I.D.H, Santiago de Compostela, pp. 37-83.
- EASTERLIN, R. A. (1961): "Influences in European Overseas Emigration before World War I", *Economic Development and Cultural Change*, IX, 3: 331-351.
- ERDOZAIN, P Y MIKELARENA, F. (1996): "Algunas consideraciones acerca de la evolución de la población rural en España en el siglo XIX", *Noticiero de Historia Agraria*, 12: 91-118.
- FAWCETT, J. T. (1989): "Networks, Linkages, and Migration Systems", *International Migration Review*, 23, 3: 671-680.
- FEI, J. C. Y RANIS, G. (1961): "A theory of economic development", *The American Economic Review*, LI, 4: 533-565.
- FIELDING, A. J. (1975): «Internal Migration in Western Europe», en L. A. KOSINSKI Y R. M. PROTERO (eds.) (1975): *People on the move. Studies on internal migration*, Methuen and co., Londres, pp. 237-254.
- GALLEGO, D. (1993): "Pautas regionales de cambio técnico en el sector agrario español (1900-1930", *Cuadernos Aragoneses de Economía*, 3, 2: 241-276.
- GARCIA GONZALEZ, (1998): «Historia de la familia y campesinado en la España Moderna. Una reflexión desde la Historia Social», *Studia Historica. Historia Moderna*, 18: 135-178.
- GARRIDO, L. Y GIL CALVO, E. (1993): «El concepto de estrategias familiares», en L. GARRIDO Y E. GIL CALVO (eds.): *Estrategias familiares*, Alianza, Madrid, pp. 13-34.
- GODELIER, M. (1989): *Lo ideal y lo material*, Taurus, Madrid.
- GOMEZ DIAZ, D. Y CESPEDES LORENTE, J. (1996): "Ausentes, transeúntes y nacidos en otra provincia, un sistema de flujos y stock para evaluar la movilidad migratoria española, 1860-1930", en M. GONZALEZ PORTILLA Y K. ZARRAGA (eds.): *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, pp. 31-83.
- GOULD, J. D. (1979): "European Inter-Continental Emigration 1815-1914: Patterns and Causes", *Journal of European Economic History*, 8: 593-679.
- GRENEWOOD, M. J. (1997): «Internal Migration in Developed Countries», en M. R. ROSENZWEIG Y O. STARK (eds.): *Handbook of Population and Family Economics*, vol. 1B, Elsevier Science, Amsterdam, pp. 647-719.

- GREGORIO, C. (1997): «El estudio de las migraciones internacionales desde una perspectiva de género», *Migraciones*, 1: 145-175.
- GRIGG, D. B. (1977): «E. G. Ravenstein and the «laws of migration», *Journal of Historical Geography*, 3,1: 41-54.
- GURAK, D. T. AND FE CACES (1992): "Migration Networks and the Shaping of Migration Systems", en M. L. KRITZ; L. L. LIN y H. ZLOTIK (eds): *International Migration Systems: A Global Approach*, Clarendon Press, Oxford, pp. 150-176.
- HAREVEN, T. K. (1982): *Family Time and Industrial Time. The Relationship Between the Family and Work in a New England Industrial Community*, Cambridge University Press, Cambridge.
- HAREVEN, T. K. (1995): "Historia de la familia y la complejidad del cambio social", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XIII, 1: 101-149.
- HARNEY, R. F. (1984): *Dalla frontiera alle Little Italies. Gli italiani in Canada, 1800-1945*, Bonacci Editore, Roma.
- HARRIS, J. R. Y TODARO, M. P. (1970): "Migration, Unemployment and Development: A Two-Sector analysis", *The American Economic Review*, 60: 126-142.
- HATTON, T. J. Y WILLIAMSON, G. J. (1998): *The Age of Mass Migration*, Oxford University Press, Oxford.
- HICKS, J. R. (1932): *The theory of wages*, McMillan, Londres.
- HIRSCHMAN, A. O. (1961): *La estrategia del desarrollo económico*, F.C.E., México, D.F.
- HOCHSTADT, S. (1999): *Mobility and Modernity. Migration in Germany, 1820-1989*, The University of Michigan Press, Michigan.
- HODSON, R. Y KAUFMAN, R. L. (1981): "Circularity in the dual economy: A comment on Tolbert, Horan and Beck, 1980", *American Journal of Sociology*, 86: 881-887.
- HUGO, G. (1993): «Migrant Women in Developing Countries», en VV. AA.: *Internal Migration of Women in the Developing Countries*, United Nations, Nueva York, pp. 47-73.
- HUNT, G. (1993): "Equilibrium and Disequilibrium in Migration Modelling", *Regional Studies*, 27, 4: 341-349.
- JIMENEZ JULIA, E. (1998): «Unha revisión crítica das teorías migratorias desde a perspectiva de xénero», *Estudios Migratorios*, 5: 113-138.
- KEARNEY, M. (1986): «From the Invisible Hand to Visible Feet. Anthropological Studies of Migration and Development», *Annual Review of Anthropology*, 15: 331-361.
- KERTZER, D. J. Y HOGAN, D. P. (1990): «Household Organization and Migration in Nineteenth-Century Italy», *Social Science History*, 14, 4: 483-505.
- KINDLEBERGER, CH. (1989): *Economic Laws and Economic History*, Cambridge University Press, Cambridge.
- KRITZ, M. (1999): «Investment, Population Growth and GNP as Determinants of US Immigration», *International Journal of Population Geography*, 4: 243-258.
- KUZNETS, S. (1973): *Crecimiento económico moderno*, Aguilar, Madrid.
- LEBOUTTE, R. (1994): "Le rôle des migrations dans la formation des bassins industriels en Europe, 1800-1914", en E. Roel y R. Castelao (eds.): *Les migrations internes et à moyenne distance en Europe, 1500-1900*, CIDH-Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, pp. 443-481.
- LEE, E. S. (1969): "A Theory of Migration", en J. A. Jackson (ed.): *Migration*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 282-297.
- LEWIS, A. ([1954] 1963): "Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra", recogido en *Teoría del desarrollo económico*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

- LIN, L. L. (1993): «The Structural Determinants of Female Migration», en VV. AA.: *Internal Migration of Women in the Developing Countries*, United Nations, Nueva York, pp. 207-222.
- LLONCH, M. (1994): "Inserción laboral de la inmigración y sistema de reclutamiento de la fábrica textil: Vilassar de Dalt, 1910-1945", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XII, 2/3: pp. 151-161.
- LLONCH, M. (1996): "Los canales migratorios en la Catalunya del primer tercio del siglo XIX. Algunas hipótesis de trabajo", en GONZALEZ PORTILLA, M. Y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (eds.): *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas*, Universidad del País Vasco, Bilbao, pp. 337-346.
- LOSADA, A. F. (1999): «Competencia o complementariedad. La inmigración española y antillana en Cuba (1898-1933)», en M. X. RODRIGUEZ GALDO (coord.): *Crecimiento natural, cambio demográfico y migraciones*, Actas del Congreso Internacional de la Población. V Congreso de la ADEH, vol. II, Logroño, pp. 275-296.
- LUCAS, R. E. (1997): «Internal Migration in Developing Countries», en M. R. ROSENZWEIG Y O. STARK (eds.): *Handbook of Population and Family Economics*, vol. 1B, Elsevier Science, Amsterdam, pp. 721-798.
- MABOGUNJE, A. L. (1970): "Systems Approach to a Theory of Rural-Urban Migration", *Geographical Analysis*, 2, 1: 1-18.
- MARX, K. ([1890] 1975): *El capital*, vol. 1, Siglo XXI, Madrid.
- MCDONALD, J. S. y MCDONALD, L. D. (1964): "Chain Migration. Ethinc Neighborhood Formation and Social Networks", *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, XLII, 1: 82-96.
- MARGLIN, S. A. (1991): "Lessons of the Golden Age: An overview", en S. A. Marglin y J. B. Schor (eds.): *The Golden Age of Capitalism. Reinterpreting the Postwar Experience*, Clarendon, Oxford.
- MARTINEZ VEIGA, U. (1998): "La competición en el mercado del trabajo entre inmigrantes y nativos", *Migraciones*, 3: 9-30.
- MARTIN, P. (1991): «Labor Migration: Theory and Reality», en D. PAPADEMETRIU Y P. MARTIN (eds.): *The Unsettled Relationship. Labor Migration and Economic Development*, Greenwood Press, Nueva York, pp. 27-42.
- MASSEY, D. (1990): "Social structure, household strategies, and the cumulative causation of migration", *Population Index*, 56: 3-26.
- MASSEY, D. AND GARCIA ESPAÑA, F. (1987): "The Social Process of International Migration", *Science*, 237: 733-738.
- MASSEY, D.; ARANGO, J.; HUGO, G.; KOUAOUCCI, A.; PELLEGRINO, A. Y TAYLOR, J. E. (1998a): "Una evaluación de la teoría de la migración internacional: el caso de América del Norte", en MALGESINI, G. (comp.): *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Icaria, Barcelona, pp. 189-264. [publicado originariamente en *Population and Development Review*, 1994, 32: 215-247].
- MASSEY, D.; ARANGO, J.; HUGO, G.; KOUAOUCCI, A.; PELLEGRINO, A. Y TAYLOR, J. E. (1998b): *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millenium*, Oxford University Press, Oxford.
- MIKELARENA, F. (1993): «Los movimientos migratorios interprovinciales en España entre 1877 y 1930: áreas de atracción, áreas de expulsión, periodización cronológica y cuencas migratorias», *Cuadernos Aragoneses de Economía*, 3, 2: 213-240.

- MINCER, J. (1978): «Family Migration Decisions», *Journal of Political Economy*, 86, 51: 749-773.
- MILL, J. S. ([1848] 1985): *Principios de Economía Política*, Fondo de Cultura Económica, México D. F.
- MORGAN, M. (1985): "A model of internal and overseas migration by natives of English and Welsh counties, 1861-1900", en D. BAINES: *Migration in a Mature Economy. Emigration and internal migration in England and Wales, 1861-1900*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 308-337.
- MORAWSKA, E. (1990): "The Sociology and Historiography of Immigration", en V. YANS-MCLAUGHIN (ed.): *Immigration Reconsidered. History, Sociology, and Politics*, Oxford University Press, New York, pp. 187-238.
- MOROKVASIC, M. (1984): «Bird of Passage are also women...», *International Migration Review*, 13, 4: 886-907.
- MOYA, J. (1996): "La historia social, el metodo nominativo y el estudio de las migraciones", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 11, 33: 287-300.
- MOYA, J. (1998): *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, University of California Press, Berkeley.
- MYRDAL, G. (1959): *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- NAREDO, J. M. (1971): *La evolución de la agricultura en España. Desarrollo capitalista y crisis de las formas de producción tradicionales*, Laia, Barcelona.
- NUÑEZ SEIXAS, X. M. (1997): *Emigrantes, caciques e indianos*, Xerais, Vigo.
- PÉREZ TOURIÑO, A. (1985): "La cuestión agraria", en M. RODRIGUEZ ZUÑIGA Y R. SORIA GUTIERREZ (eds.): *Lecturas sobre agricultura familiar*, Ministerio de Agricultura, Madrid, pp. 39-73.
- PÉREZ YRUELA, M. Y SEVILLA GUZMAN, E. (1985): "Agricultura familiar y campesinado: discusión sobre su conceptualización en las sociedades desarrolladas", en M. RODRIGUEZ ZUÑIGA Y R. SORIA GUTIERREZ (eds.): *Lecturas sobre agricultura familiar*, Ministerio de Agricultura, Madrid, pp. 75-104.
- PETRAS, E. M. (1981): "The global labor market un the modern world-economy", in M. KRITZ, CH. B. KEELY, Y S. V. TOMASI (eds.): *Global Trends in Migration: Theory and Research on International Population Movements*, Center for Migration Studies, New York, pp. 44-63.
- PIORE, M. J. (1979): *Birds of passage: Migrant labor in industrial societies*, Cambridge University Press, Cambridge.
- PIORE, M. J. (1983): "Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo", en L. TOHARIA (comp.): *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*, Alianza, Madrid, pp. 193-221.
- POOLEY, G. G. Y DOHERTY, J. C. (1991): «The longitudinal study of migration», en C. G. Pooley y I. D. White (eds.): *Migrants, emigrants and immigrants*, Routledge, Londres, pp. 143-173.
- PORTES, A. (1995): «Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview», en A. PORTES (ed.): *The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity, and Entrepreneurship*, Russel Sage Fundation, Nueva York.

- PORTES, A. AND WALTON, J. (1981): *Labor, Class and the International System*, Academic Press, New York.
- PRADOS DE LA ESCOSURA (1997): "Política económica liberal y crecimiento en la España contemporánea: un argumento contrafactual", *Papeles de Economía Española*, 73: 83-99.
- PRICE, C. (1963): *Southern Europeans in Australia*, Oxford University Press, Melbourne.
- RAVENSTEIN, E. G. (1885; 1889): "The Laws of Migration", *Journal of the Royal Statistical Society*, 48: 167-227; 52: 241-301.
- REHER, D. S. (1990): *Town and Country in Pre-industrial Spain, Cuenca, 1550-1870*, Cambridge University Press, Cambridge.
- REHER, D. S. (1996): *La familia en España. Pasado y presente*, Alianza, Madrid.
- REHER, D. S. (1998): "La teoría del capital humano y las realidades de la Historia", *Papeles de Economía Española*, 73: 254-261.
- REHER, D. S. Y CAMPS, E. (1991): "Las economías familiares dentro de un contexto histórico comparado", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 55: 65-91.
- RILEY, N. Y GARDNER, R. (1993): «Migration Decisions: The Role of Gender», en VV. AA.: *Internal Migration of Women in the Developing Countries*, United Nations, Nueva York, pp. 195-226.
- ROBLEDO, R. (1988): "Crisis agraria y éxodo rural: emigración española a ultramar, 1880-1920", en R. Garrabou (ed.): *La crisis agraria de fines del siglo XIX*, Crítica, Barcelona, pp. 212-244.
- RODENAS, C. (1994): *Emigración y economía en España (1960-1990)*, Cívitas, Madrid.
- ROOT, B. D. Y DE JONG, G. F. (1991): "Family Migration in a Developing Country", *Population Studies*, 45, 2: 221-233.
- RUDOLPH, R. L. (1992): «The European Family and Economy: Central Themes and Issues», *Journal of Family History*, 17, 2: 119-138.
- SABIO, A. (1997): "Relaciones de propiedad y mercados agrarios en la sociedad rural aragonesa, 1850-1930", *Actas del II Encuentro de Historia Económica*, tomo I: 150-173, Valencia.
- SANCHEZ ALONSO, B. (1995): *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Alianza, Madrid.
- SARASUA, C. (1994a): *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, Siglo XXI*, Madrid.
- SARASUA, C. (1994b): "Las emigraciones temporales en una economía de minifundio: los montes de Pas, 1758-1888", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XII, 2/3: 165-179.
- SARASUA, C. (1998): «Understanding Intra-Family Inequalities: The Montes de Pas, Spain, 1700-1900», *The History of the Family. An International Quarterly*, 3, 2: 173-197.
- SASSEN-KOBB, S. (1993): *La movilidad del trabajo y del capital. Un estudio sobre la corriente internacional de la inversión y del trabajo*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- SCHULTZ, T. W. (1961): "Reflections on investment in man", *The Journal of Political Economy*, LXX, 5, part 2, 1-8.

- SCHULTZ, T. W. (1978): "Migration: An Economist's View", en W. MCNEILL Y R. S. ADAMS (eds.): *Human Migration. Patterns and Policies*, Indiana University Press, Bloomington, pp. 377-386.
- SIMPSON, J. (1997): *La agricultura española (1765-1965): la larga siesta*, Alianza, Madrid.
- SINGER, P. (1975): *Economía política de la urbanización*, Siglo XXI, México D. F.
- SJAASTAD, L. A. (1961): "The costs and returns of human migration", *The Journal of Political Economy*, LXX, 5, 80-93.
- STARK, O. (1993): *La migración del trabajo*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- STECKEL, R. H. (1996): «The Age at Leaving Home in the United States, 1850-1860», *Social Science History*, 20, 4: 507-532.
- STEWART, J. Q. (1947): «Empirical Mathematical Rules Concerning the Distribution and Equilibrium of Population», *Geographical Review*, 37: 461-485.
- STOUFFER, S. A. (1940): «Intervening Opportunities: A Theory Relating Mobility and Distance», *American Sociological Review*, 5, 6: 845-867.
- TAYLOR, A. M. (1994): «Mass Migration to Distant Southern Shores. Argentina y Australia, 1870-1939», en T. J. HATTON Y J. G. WILLIAMSON (eds.): *Migration and the International Labour Market, 1850-1939*, Routledge, Londres, pp. 91-115.
- TAYLOR, E. (1986): "Differential Migration, Networks, Information and Risk", en O. Stark (ed.): *Research in Human Capital and Development. Vol 4, Migration, Human Capital and Development*, J.A.I. Press, Greenwich, Conn., pp. 147-171.
- TAYLOR, R. C. (1969): "Migration and Motivation. A Study of Determinants and Types", en J. A. JACKSON (ed.): *Migration*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 99-113.
- THOMAS, B. (1954): *Migration and Economic Growth: A Study of Great Britain and the Atlantic Economy*, Cambridge University Press, Cambridge.
- TILLY, CH. (1990): "Transplanted Networks", en V. YANS-MCLAUGHIN (ed.): *Immigration Reconsidered. History, Sociology, and Politics*, Oxford University Press, New York, pp. 79-95.
- TILLY, L. Y COHEN, M. (1982): «Does the Family Have a History?», *Social Science History*, 6, 2: 131-179.
- TODARO, M. P. (1969): "A Model of Labor Migration and urban Unemployment in Less Developed Countries", *The American Economic Review*, 59: 138-147.
- TODARO, M. P. (1976): *Internal migration in developing countries*, International Labour of Office, Geneva.
- WALL, R. (1990): "Trabajo, bienestar y familia: una ilustración de la economía familiar adaptativa", en L. BONFIELD; R. SMITH Y K. WRIGHTSON (comps.): *El mundo que hemos ganado. Estudios sobre población y estructura social*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, pp. 325-363.
- WALLERSTEIN, I. (1979): *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Siglo XXI, Madrid.
- Wegge, S. A. (1998): "Chain Migration and Information Networks: Evidence From Nineteenth-Century Hesse-Cassel", *The Journal of Economic History*, 58, 4: 957-986.

- WILLIAMSON, J. G. (1988): "Migration and urbanization", en H. CHENERY Y T. N. SRINIVASAM (eds.): *Handbook of Development Economics*, vol. I, Elsevier Science Publishers, Amsterdam, pp. 425-465.
- WOOD, CH. (1982): «Equilibrium and Historical-Structural Perspectives on Migration», *International Migration Review*, 16, 2: 298-319.
- WOOLF, S. (1994): "Teorías macro y microeconómicas y estrategias familiares: algunas reflexiones ingenuas y escépticas", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XII, 2/3: 13-19.
- ZAPATA, S. (1986): *La producción agraria de Extremadura y Andalucía occidental, 1875-1935*, Universidad Complutense, Madrid.
- ZELINSKY, W. (1971): "The Hypothesis of the Mobility Transition", *The Geographical Review*, 61, 2: 219-249.
- ZIPF, G. K. (1946): «The P_1P_2/D Hypothesis: On the Intercity Movement of Persons», *American Sociological Review*, 2, 6: 677-686.
- ZOLBERG, A. R. (1978): "International Migration Policies in a Changing World System", en W. MCNEILL Y R. S. ADAMS (eds.): *Human Migration. Patterns and Policies*, Indiana University Press, Bloomington, pp. 241-286.
- ZOLBERG, A. R. (1989): «The Next Waves: Migration Theory for a Changing World», *International Migration Review*, 23, 3: 403-430.